

Comedia Famosa Darlo Todo, y no dar Nada
De D. Pedro Calderon de la Barca
Salamanca

100 e

188

100 e

R. 150840

COMEDIA FAMOSA.

DARLO TODO,
 Y NO DAR NADA.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon
 de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Alexandro.
 Diogenes.
 Efezion.
 Apeles.
 Ceuxis.

Timantes.
 Un Sacerdote de Jupiter.
 Estatira, Infanta.
 Siroses, su hermana.
 Nise, dama.

Campaspe, dama.
 Clori, dama.
 Chichon, gracioso.
 Soldados, y Mujicos.

JORNADA PRIMERA.

Suenan à una parte caxas, y trompetas, y à otra instrumentos musicos, y mientras se dicen dentro los primeros versos, sale Diogenes viejo venerable, vestido pobremente, con una vaxija de varro en la mano.

Dent. unos. El Gran Alexandro viva.

Music. Viva el Gran Principe nuestro.

Unos. Cuyos lauros.

Music. Cuyos triunfos.

Unos. Siempre invictos.

Music. Siempre excelsos.

Unos. A voces van diciendo.

Music. Que à su Imperio le viene el Mundo estrecho.

Todos. Pues todo el Mundo es linea de su Imperio.

Dent. Alex. Haga el Exercicio alto en estos campos amenos, à vista de Atenas, Griega

patria de ciencias, y ingenios.

Dent. uno. Haga repetida falva la musica, confundiendo en instrumentos sonoros, militares instrumentos.

Unos. Alto, y pafse la palabra. *Caxa.*

Otros. Alto, y profigan los versos.

Todos. El Gran Alexandro viva, viva el Gran Principe nuestro.

Sale Diogenes.

Diog. Què contrarias armonias en no contrarios acentos, aqui de estruendos marciales, aqui de dulces estruendos, la esfera del ayre ocupan, hasta penetrar el centro deste pobre alvergue, donde yo, Reyno, y Rey de mi mesmo, habito solo conmigo, conmigo solo cotento?

Mas quien me mete en dudarlo ?

sea lo que fuere , puesto
que no me puede añadir,
ni gusto, ni sentimiento
el saber con què razon
la media razon del eco
suena en su concabo espacio,
una, y otra vez diciendo.

El, y tod. Què à su Imperio le viene el
Mundo estrecho;
pues todo el Mundo es linea de su
Imperio.

Saló Chichon, Soldado.

Chich. Por esta parte me dicen,
que una fuente ay; y aunque tengo
travada lid con el agua,
por aver mi casa hecho
alianza con el vino,
la he de buscar con todo esso,
que el cansancio con que entramos
en Grecia marchando, muertos
de sed, y calor, bien pueden
honestar la tregua, siendo
la Greca agua mi focorro,
mientras no hallo vino Greco:
por donde irà la bellaca?
Pero aqui ay gente: buen viejo,
decidme, àzia donde corre
una fuente, que deseo,
por mas que corra, alcanzarla:
bien, que dudando, y temiendo,
quando la busco rabiando,
el que la he de hallar riendo.

Diog. Venid conmigo, que yo
allà voy, à cuyo efecto
me hallais, yà lo veis, cargado
deste rutilico instrumento.

Chich. Moza de cantaro, yà
dixo no sè què proverbio:
viejo de cantaro, no
lo dixo halta oy; pues què es esto?
no ay quien venga en vuestra casa
por agua, sino vos? *Diog.* Necio
debeis de ser. *Chich.* Y de què
lo inferis? *Diog.* De què? si puedo
servirme yo à mi, culpeis
que otro no me sirva, puesto
que solo està bien servido

el que se sirve à si mesmo.

Chich. Mal fardado, y sentencioso?
pobreton, y circunspecto?
sois Filosofo? *Diog.* No sè;
mas sè que quisiera serlo.

Chich. Pues en tanto que llegamos,
decidme, así os guarde el Cielo,
còmo, quando estas campañas
estàn con tantos diversos
aplausos de paz, y guerra
cubiertas, vos acudiendo
à tan civil exercicio,
vais penetrando lo espeso
destos montes, apartado
de tanto heroyco comercio,
fin que la curiosidad
os lleve fiquiera à verlo?

Diog. Pues què ay que vèr?

Chich. Què ay que vèr?
quando no fuera el inmenso
aparato con que buelve
coronado de trofeos
un Exercito, triunfante
de toda Persia, trayendo
prisioneras à las hijas
de Dario, su Supremo
Rey, que puesto en fuga, el solo
escapò la vida, huyendo:
quando no fuera el aplauso
con que le recibe el Pueblo
en estas montañas, donde
ha de alojar este Invierno,
el vèr no mas à Alexandro
no bastaba? à cuyo esfuerzo,
como estas canciones dicen,
viene todo el Mundo estrecho.

El, y Music. Pues todo el Mundo es
linea de su Imperio.

Diog. Necio te llamè una vez,
y aora à llamartelo buelvo:
Alexandro es mas que un hombre
tan vanamente sobervio,
que llora que ay solo un Mundo,
para verle à sus pies puesto?
pues por què me he de mover
à verle? quando mi afecto
mas fuera, si fuera un hombre
tan sabio, prudente, y cuerdo,

que lloràra que no avia
 otros muchos Mundos nuevos
 solo para despreciarlos
 mas, que para poseerlos;
 pero esta Filosofia
 no es para ti, à lo que infiero
 de tu trage, y tus razones.

Chich. Por què?

Diog. Porque al culto atento
 de este humano Dios, aplaudes
 su ambicion, no conociendo
 que con quanto puede, no
 puede enmendar un defecto,
 con que, para desengaño
 d. lo poco que es su Imperio,
 le diò la naturaleza

en los ojos. *Chich.* Yo confieso
 que atravesados, es grande
 la fealdad que tiene en ellos;
 mayormente, encarnizado,
 y lagrimoso el izquierdo,
 sobre cuyo ombro derriba
 la cabeza, quizà el peso
 del laurel; pero què importa
 ser horroroso su respecto,
 fino le pasan al alma
 imperfecciones del cuerpo?

Diog. Si, mas debiera sin ellas
 passar al conocimiento
 de que es todo su poder
 caduco, y percedero,
 pues con quanto puede, no
 puede enmendarse à si mesmo;
 y dexando para otra
 ocasion el argumento,

que no acafo este principio
 quizà à mejor fin assiento:
 aquella es la fuente, toma,
 este vaso es quanto puedo
 ofrecerte. *Chich.* Para què?

Diog. Para que bebas, cogiendo
 el agua con mas descanso.

*Llega à un lado del tablado, donde
 avrà entre flores agua, y bebe
 con la mano.*

Chich. Mano con que beber tengo:
 Mi sefiora Doña Clara,
 cuyo corriente despejo

entre ellotras flores viene
 bulcando la flor del verro,
 en forma de besamanos,
 como fueren desde lexos
 los que afectan cortesia,
 à utted saludo, y protelto
 la nulidad de la fuerza
 que la sed me hace; advirtiendo,
 que no sirva de exemplar
 para otra vez. *Bebe.*

Diog. Què es aquello?

con la mano al labio sirve
 el crital; al fin, es cierto,
 que no ay loco de quien algo
 no pueda aprehender el cuerdo;
 pues si la naturaleza
 me diò mas noble instrumento,
 que el de este varro, de quien
 servirme pueda, no quiero
 ofenderla mas, pues basta
 el agravio que la he hecho
 en no saberlo hasta aora.

Quiembra el varro.

Chic. Yo he bebido; mas què es esto?

Diog. Romper esse inutil varro.

Chic. Pues por què?

Diog. Porque no tengo
 de tener nada, que sea
 para la vida superfluo:
 si puedo vivir sin èl,
 yà que de tu sed lo aprendo,
 para què le quiero yo?

Chic. De fuerte, que de provecho
 no es lo que no es tan forzoso,
 que no se viva sin ello?

Diog. Claro està; pues para sola
 una vida que tenemos,
 quanto en ella està de mas,
 està en el juicio de menos;
 y yà que de ti enseñado
 oy en una parte quedo,
 velo tu en otra de mi,
 considerando, advirtiendo
 què caso harà de Alexandro,
 ni de todos sus anhelos,
 sus aplausos, sus vitorias,
 sus conquistas, y trofeos,
 quien se embaraza con solo

un toscó vafó groféro,
el día que llega à vér
que no tenerle es lo mefmo
que tenerle; y porque mas
fe efmere el conocimiento
defta verdad, di à Alexandro,
que Diogenes, un viejo
mifero, y pobre, que en eftas
foledades vive atento
mas à faber, que à adquirir,
no folo vâ à verle, pero
por no verle, al tiempo que
con tanto heroyco feffejo,

Dentro instrumentos, y voces.
fegun eftas voces dicen,
viene atraveffando al Templo
de Jupiter, donde yace
el hadado nudo ciego
de Gordio, huyendo fu vifta,
vâ penetrando lo efpefo
deftas ruflicas montañas:
y añade, que fi èl es dueño
del Mundo, yo lo foy mas,
pues en contrarios eftremos,
èl lo es porque le eftima,
y yo porque le defprecio;
por mas que eftas voces digan
una, y otra vez al viento.

El, y tod. Que à fu Imperio le viene
el Mundo èltrecho,
pues todo el Mundo es linea de
fu Imperio. *Vafe.*

Chic. Eftrañas borracherías,
fon las de todos aqueftos
Filofofos; pues por folo
aver dicho muy fevero
quanto en la vida de mas
eftà, en el juicio de menos,
fe andarà toda la vida
por aqueftos vericuetos,
con fu Filofofia acueftas,
padre confcripto del yermo.

Ruido dentro.

Pero què ruido es aquel
que hacen al umbral del Templo
Alexandro, y un anciano
Sacerdote, à lo que vèò,
de un yugo afidos los dos?

Salen Alexandro, y un Sacerdote,
afidos de un yugo, enredadas las
coyundas, y gente.

Sac. Advierte. *Ale.* Yo nada advierto.

Sac. El agujero teme. *Alex.* Aparta,
que para mi no ay agujero.

Sac. Pues oyeme, y haz despues
tu guito. *Alex.* Di, yâ te atiendo.

Sac. Grecia, esta parte del Affia,
fin Rey, se viò mucho tiempo
fujeta à las fediciones,
parcialidades, y encuentros
de tyranos, que querían,
alegando los derechos
de las armas, serlo, à costa
de robos, muertes, è incendios;
en cuyo comun deforden,
necelitado el confejò,
mas que corregido, vino
à este inhabitado Templo
de Jupiter à pedirle
en tantas ruinas remedio.
El, ò agradecido al voto,
ò compadecido al ruego,
en voz de fu estatua dixo,
que entregaffen el gobierno
de Affia al que en un monte hallaffen

labrando el inculto seno
de fus barbaras entrañas,
dos blancos novillos pueftos
en el yugo de fu arado;
por feñas, que en medio dellos
un Aguila abatirìa
fu mas remontado buelo;
tan antiguo es en el Mundo
el dâr el Aguila Imperios:
fucedio afsi; pero apenas
los que le bufcaban, viendo
el Oraculo cumplido
en Gordio, un galàn Mancebo,
à fus plantas se arrojaron,
las feñas obedeciendo,
quando los novillos, que antes
el yugo arrastraba tiernos,
embravecidos, lidiaron
por arrojarle violentos
de fus cervices, que un bruto
aun se desdena de serlo



el dia que llega à ver
 con Magestad à su dueño;
 si yà no fue , que al jurarle
 Rey , el yugo sacudieron,
 como quien dice , mas le has
 menester para otros cuellos,
 pues yà los de un vulgo debes
 doimar antes que los nuestros.
 Rompidas, pues , las coyundas,
 dellas este nudo hicieron,
 tan sin principio en sus lazos,
 tan sin fin en sus extremos,
 que no fue posible que
 se les desatasse: y siendo
 así, que à sacrificarlos
 entraron con el al Templo,
 segundo Oraculo en el
 dió el gran simulacro imenso:
 pues en segunda voz dixo,
 que el que deshiciere el ciego
 nudo , no solo del Asia
 tendria el dilatado Imperio:
 pero de la ignata parte
 que impide el Pelopenoso
 monte descubrir , sería
 Monarca tambien , rompiendo
 lo impenetrable de tanto
 altivo , tanto sobervio
 escollo armado de yedra,
 como se le pone en medio:
 Con esta noble codicia
 muchos de ser los primeros
 que abriessen el arduo passo
 para essotro Mundo nuevo,
 el ciego nudo intentaron
 deshacer ossados ; pero
 no solo de su ambicion
 configuieron el efecto,
 mas de su ambicion quedaron
 castigados ; pues es cierto,
 que nadie lo intentò , que,
 à pesar de su despecho,
 no quedasse desde allí
 à mil desdichas expuesto,
 como en venganza de tanto
 sacrilego atrevimiento:
 tradiciones , que ninguno
 vivió feliz , y que muertos

con violencia fueron todos
 yà à la ira del azero,
 yà à la ruina del acafo,
 ò à la traycion del veneno:
 y así , à tus plantas postrado,
 humildemente te ruego
 adviertas , que::

Alex. Calla , calla,
 que de escucharte me ofendo:
 por el mismo caso que
 es tan repetido el riesgo,
 le he de despreciar : en vano,
Hace fuerza à desatar el nudo.
 en vano (ay de mi !) lo intento,
 si yà no es que haga la industria,
 lo que la fuerza no ha hecho:
 dixo el Oraculo mas,
 que el que deshaga este ciego
 nudo , será vencedor
 de ignotas gentes ?

Sacerd. Es cierto.

Alex. Pues yo lo ferè , pues yo
 dexare el nudo deshecho.

Saca la daga , y rompe la coyunda.

Sacerd. Qué haces ?

Alex. Cortarle , pues tanto
 monta , para deshacerlo,
 cortar , como desatar.

Chic. Yo tambien me hiciera esso;
 miren qué dificultad,
 que le hace cada dia un Maestro
 de Niños , quando el muchacho
 se dà nudos.

Sacerd. O el inenso
 Jupiter quiera , que sea
 desde oy verdad el proverbio
 del tanto monta. *Vase.*

Alex. Si harà;
 y para que llegue à verlo
 el Mundo , apenas descanso
 cobrarà , cobrarà aliento
 mi Exercito en Grecia , quando
 romperè à esse corpulento
 gigante de piedra , que
 con su frente abolla el Cielo,
 con su peso unde la tierra,
 con su bulto estrecha al viento
 el passo , hasta desmentir
 estos

ellos fatales agujeros,
que amenazaron à tantos;
porque para quien el Cielo
guarda un Mundo, fino para
Alexandro? *Chic.* Bueno es esto,
para un recado que yo
te traygo. *Alex.* De quien?

Chic. De un viejo

Dialectico à todo trance,
Filosofa à todo ruedo,
que por no verte, señor,
como avia, de ti huyendo,
de echar por aquellos trigos,
echò por aquellos cerros,
diciendo à voces, que es mas
Monarca del Mundo entero,
que tu. *Alex.* Còmo? *Chic.* Como èl
hace del Mundo desprecio,
quando tu ganas el Mundo.

Alex. No dice mal, si esto es cierto;
pero dime, por no verme,
fue por otra parte huyendo
de mi villa? *Chic.* Si señor.

Alex. Pues no ha de lograr su intento,
que si èl, por alivio, no
quiere verme à mi, yo quiero
verle à èl, por desengañado:
adonde es su alvergue? *Chic.* Pienso,
que à la falda de esse monte.

Alex. Llevame allà, que deseo
ver quien es dueño del Mundo,
èl dexando, ò yo adquiriendo.

Chic. Yo te guiarè, aunque otra vez
encuentre con quien me ha muerto.

Alex. Pues quien te ha muerto?

Chic. Una fuente,
que al passo à todos saliendo,
no solo mata la sed,
pero la sed, y el sediento.

Sale Efestion con un pliego.

Efest. Dame, gran señor, tus plantas.

Alex. Esperad, despues irèmos,
que antes es esto, que todo:
Efestion, què ay de nuevo?

Efest. Que ya Roxana, de Chipre
Reyna, heredera de Venus
tanto, que igual la sucede
en la hermosura, y el Reyno,

es tu esposa, en este vienen
confirmados los conciertos.

Alex. Los brazos toma en albricias,
que si la verdad confieso,
desde que vi su retrato,
de amor vivo, y de amor muerto
quedè à su villa, sin que
de Marte el rigor violento
borrado de mi memoria
su memoria aya; mas esto
no harà novedad à quien
sepa, que Amor, niño tierno,
en brazos creciò de Marte
desde la cuna, teniendo
sus eltragos por arrullos,
y sus iras por gorgoros.

Efest. Con unas armas presumo,
que quiere entrambos afectos
Amor confrontar. *Alex.* Di, còmo?

Efest. Como si abrasò tu pecho
con un retrato, con otro
quiere en ella hacer lo mesmo,
que la embie el tuyo solo
me mandò; y yo, previniendo
no perder espacio alguno,
hice sacar en pequeño
à tres Pintores, que en Grecia
concurrèn, en este tiempo
los mas famòles, de una
estatua que està en un Temple
de Jupiter, tres retratos,
y traygo à los tres con ellos,
porque tienen variedad
en idèas, y bosquexos,
porque elijas tu el que ha de ir.

Alex. Mucho me holgarè de verlos.

Efest. Timantes, Ceuxis, y Apeles
son los tres.

Salen Timantes, Ceuxis, y Apeles.

Chic. Què es lo que veo! *ap.*
aquì Apeles? si osaré
hablarle? *Alex.* Noticiás tengo
de la elegancia con que
los tres sutiles, y diestros
exerceis el mejor Arte,
mas noble, y de mas ingenio.

Tim. Si los Principes le honraran,
señor, como vos, bien creo

que

que se adelantàran mas
sus Artifices. *Ceux*. Y es cierto,
pues sus estudios tuvieran
vuestros honores por premio.

Apel. Mayormente, quando fuera,
como aora, su heroyco empiè
vuestra persona; pues ella
hiciera su nombre eterno.

Alex. Veamos el vuestro, *Timantes*.

Tim. Huelgome, que sea el primero,
porque aviendo visto essotros,
no hicierades deste aprecio.

Dale un retrato.

Alex. Este no es retrato mio.

Timant. Como?

Alex. Como en el no vè
esta mancha, que borron
es de mi rostro, poniendo
en disimularla todo
su primor el pincel vuestro:
lisongero aveis andado
en no decirmela, siendo
casi traycion, que en mi cara
me mintais; infame exemplo
dà esse retrato, à que nadie
diga à su Rey sus defectos;
pues como podrá enmendarlos,
si nunca llegó à saberlos?
Tomad, tomad el retrato,
castigado el defacierto *Rompele*.
de la lisonga, con que
perezca, por lisongero.

Timant. Señor?

Alex. No mas: dadme, *Ceuxis*,
el vuestro vos.

Ceux. Por lo menos, *ap*.
yo en el no le callo nada.

Dale un retrato.

Alex. Mas parecido està el vuestro,
pero no menos culpado.

Ceux. En què, señor?

Alex. En que viendo
estoy mi defecto en el,
tan afectado, que pienso
que en decirmele no mas
todo el estudio aveis puesto:
con que igualmente ofendido
deste, que de otro quedo;

pues lo que en uno es lisonga,
es en otro atrevimiento.

Tampoco aquelle exemplar
quede al Mundo, de que necio
nadie le diga en su cara
à su Rey sus sentimientos;
que si especie de traycion
el callarlos es, no es menos
especie de defacato
decirselos descubiertos.

Y assi, perezcan entrambos,
breves atomos del viento,
el uno por mentiroso, *Rompele*
y el otro por verdadero.

Apeles, vuestro retrato
veamos.

Apel. Con temor le ofrezco.

Dale un retrato.

Alex. Por què? si al verle, me dais
à entender prudente, y cuerdo,
que solo vos sabeis como
se ha de hablar à su Rey, puesto
que à medio perfil està
parecido con estremo;
con que la falta, ni dicha,
ni callada queda, haciendo
que el medio rostro haga sombra
al perfil del otro medio:
buen camino aveis hallado
de hablar, y callar discreto;
pues sin que el defecto vèa,
estoy mirando el defecto,
quando el dexarle debaxo,
me avisa de que le tengo,
con tal decoro, que no
pueda, ofendido el respeto,
con lo libre del oïrlo,
quitar lo util de saberlo.
Este retrato ha de ir,
que aunque aya de saber luego
Roxana esta imperfeccion,
por aora, por lo menos,
si viere que se la finjo,
no verà que se la miento:
y para que quede al Mundo
este politico exemplo
de que ha de buscarse modo
de hablar à un Rey, con tal tiento,
que

que ni dissiuene la voz,
ni lisonjee el silencio:
nadie, sino Apeles, pueda
retratarme desde oy, siendo
Pintor de Camara mio.

Apel. Humilde tus plantas beso.

Alex. Y tu à Ceuxis, y à Timantes
hàz que les den al momento
el precio de sus retratos,
que porque yerre un ingenio
tal vez, no se han de pagar
los estudios con desprecios:
y para que en mi servicio
entre con mas lucimiento
Apeles, hàz que le den
al punto medio talento
por este retrato:

Efest. Sabes *A èl aparte.*
lo que monta?

Alex. No por cierto.

Efest. Veinte mil escudos son.

Alex. No mas? pues dale otro medio.

Efest. Mira que es precio excesivo
para Apeles.

Alex. Calla, necio,
que si èl es Apeles, yo
soy Alexandro; y midiendo
la distancia desde mi,
nada es excesivo precio.

Apel. Otra vez beso tus plantas;
y à tantas honras me atrevo
à suplicarte, que una
añadas. *Alex.* Yo te la ofrezco;
què es?

Apel. Licencia de bolver
à mi casa el breve tiempo
que tarde en traer mi familia.

Alex. Vè; mas has de bolver presto:
vos, Soldado, mientras yo
abro en mi tienda este pliego,
aqui esperad, que hemos de ir
à aquella visita.

Apeles. Cielos,
gran dicha ha sido la mia.

Timant. Corrido voy!

Ceux. Yo voy muerto!

Efest. Mientras à su tienda buelve
el Cesar, id repitiendo.

Todos. El Gran Alexandro viva,
viva el gran Principe nuestro.
Vanse todos, y quedan Apeles,
y Chichon.

Chic. Aunque hablarte avia dudado,
no me sufre el corazon
no belar tus pies.

Apeles. Chichon?
tu seas muy bien hallado;
por què no hablarme querias,
viendome oy aqui? *Chic.* Porque
como tu casa dexè,
pensè que de mi tendrias
quexa.

Apel. Quando esclavo fueras,
quanto mas criado, no
tuviera esta quexa yo;
pues si bien lo consideras,
hago à Jupiter teligo,
que este brazo me cortàra,
si este brazo imaginàra,
que no estaba bien conmigo.

Chic. No era estàr contigo mal,
pensar que estaria, señor,
siendo Soldado mejor;
bien, que de discursò tal,
te han vengado mis sucessos;
pues fueron necios errores,
por no moler tus colores,
venirme à moler mis huesos;
locamente me dexè
llevar de la vanidad,
pensando que era verdad
esto de la guerra, y que
à quatro dias seria,
por lo menos, General;
hame dicho el dado mal,
tanto, que la fuerte mia
de mochillero no passa;
y asì, yà que aqui has venido,
hàz que aquelte pan perdido
se buelva otra vez à casa:
yà de Alexandro criado
eres, y un talento tienes
de hacienda, con que à fer vienes
el mas rico de tu estado:
fuerza es que has de recibir
quien te sirva: pues, quien,

como à mi sabiendo bien
lo mal que te he de servir?
Apel. Y esta es conveniencia?
Chichon. Pues
què conveniencia mayor,
que ver desde aora, señor,
lo que has de passar despues?
Seria mejor que entrara
à servirte un mogigato,
que à dos dias de beato,
el tercero te robara?
Quanto mas bien te està,
que yo entre, con conocimiento,
que te quitarè el talento,
mas no te le robare?
Apel. Aun todavia te estàs,
Chichon, de aquel mismo humor?
Chic. Humores locos, señor,
no convalecen jamàs;
pero dime, en que quedamos?
Apel. En que yo nunca podre
negarte mi casa. *Chic.* Pic,
y mano te beso. *Apel.* Vamos
à saber lo que es servir.
Chic. Si no lo sabes, sospecha
que es Religion bien estrecha.
Dentro instrumentos.
Apel. Como? Mas que es lo que à oir
llego?
Chic. Un templado instrumento.
Apel. Y al compàs suyo, parece
que sonora voz ofrece
nuevas clausulas al viento,
desde aquella Quinta. *Chic.* Aquí,
si no miente el juicio mio,
prisioneras de Dario,
que estàn las hijas oir:
y como consigo tienen
las beldades soberanas
de tantas damas Persianas,
como en tu servicio vienen,
querràn aliviar su pena.
Apel. No es novedad en su esquivo
hado cantar el cautivo
con el son de la cadena;
oye, que la simpatia
tras si arrastrarme procura,
que tienen con la Pintura

la Musica, y la Poesia.
Cantan dentro, en lo alto, à un lado.
Voz 1. Sobre los muros de Roma,
de quien es espejo el Tyber,
prisionera de Aureliano,
Cenobia al ayre repite.
Toda la Music. Ay de aquella que vive en
campos estrangeros sola, y triste.
Dent. Estar. Ay de aquella que vive en
campos estrangeros sola, y triste.
Chic. No conforman tono, y letra
mal à su estado, pues son
de Cenobia à la prision.
Apel. Què sentido no penetra
la musica! *Chic.* En la batalla
fuele Alexandro mandar
à sus musicos cantar,
para animarse.
Apel. Oye, y calla.
Al otro lado en lo alto cantan.
Voz 2. Aquella illustre matrona,
que no se rindiò, invencible
à tantas armadas hueltes,
à solo un dolor se rinde.
Toda la Music. Ay de aquella que vive en
campos estrangeros sola, y triste.
Dentro Siroes. Ay de aquella que vive en
campos estrangeros sola, y triste.
Apel. Sus penas dan que sentir.
Chic. Por esso debe de ser
Alexandro no las ver.
Apel. Ni yo las quisiera oir.
Voz 1. Y como el llanto tal vez
templó lo que el mal affige.
Voz 2. En lagrimas, y suspiros
al ayre, y al agua dice.
Las dos. Ay de aquella que vive.
Toda la Music. Ay de aquella que vive.
Las dos, y tod. En campos estrangeros sola.
*Dentro ruido de espadas, y dice Cam-
passe lastimada.*
Dentro Campasse. Ay triste!
Dentro Soldad. Prendedla, ò muera.
Apel. Oye, espera;
què es lo que llevo à escuchar!
Chic. Aquètte es otro cantar.
Campasse. Ay de mi!
Soldad. Prendedla, ò muera.

Apel. De unos Soldados seguida,
de aquel monte, al parecer,
una montaraz muger
baxa, en su sangre teñida,
defendiendose valiente
de todos. *Quere ir adentro.*

Chic. Adonde vâs? *Detienele.*

Apel. Cômoo esto dudando estâs?
à focorrerla. *Chic.* Detente.

Apel. De estos cobardes Villanos.

Chic. De què sâbes que lo sôn?

Apel. De què con infame accion
ponen en muger las manos.

Chic. Yâ no podrâs, que en un buelo,
de sus armas acolada,
desde el monte despeñada
dâ à tus pies.

Salen Campaspe cayendo, vestida de cazadora rustica, con la espada en la mano, ensangrentado el rostro.

Campasp. Valgame el Cielo!

Apel. Hermosa Deidad del monte,
que con despeñado ultrage,
à no desmentirlo el trage,
te tuviera por Faetonte:
pues te traes la luz tràs ti
de toda essa azul Esfera,
vive porque ella no muera.

Camp. Ay infelice de mi!
Si acafo, joven gallardo,
desdichas de muger mueven
tu pecho, y piedad le deben,
que me defiendas aguardo
de essa gente, que oy espera
prenderme, ò matarme.

Apel. En mi
tendrâs quien te ampare aqui.

Chic. En mi no.

Salen los Soldados que pudieren.

Soldad. Prendedla, ò muera.

Apel. Què es prenderla, ni matarla,
aviendo llegado donde
mi valor, que corresponde
à su obligacion, guardarla
fabrà, sin que de su muerte,
ni de su prision logreis
el intento que traeis?

Soldad. De què suerte?

Apel. De esta suerte: *Riñen.*
ponte, Chichon, à mi lado.

Chic. No baltâ que sea Chichon,
sino tambien colcorron?

Sold. 1. Muera, quien libre, y offado
ampara una delincente.

Apel. Huye, señora, que yo
te guardo el passo. *Camp.* Effo no,
que restandote valiente
tu por mi, no he de dexarte:
en este umbral te mejora.

Ponense à una puerta.

Chic. Marimacha es la señora.

Sold. 1. Ni guardarla es, ni guardarte.

Apeles. Ay de mi! *Cae.*

Camp. Què estoy mirando?

Apel. Matar à un tiempo, y morir.

Dent. Mugeres. No salgais.

Estatir-dent. He de salir.

Passasse Chichon contra Campaspe.

Chic. Passome acâ, que van dando.

Sold. 2. Yâ què defensa ay que aguardes?

date, pûes q. no ay mas plazos, à prision.

Camp. Hecha pedazos.

Salen Estatira, Siroes, Clori, Nise, y Soldados.

Estat. Contra una muger, cobardes?

Sold. Advierte. *Estat.* No digais nada:

esse joven retirad;

y si no ha muerto, cuydad

de su salud, alvergada

en vuestra guardia; y aora

vosotros esta muger

dexad, pues se llega à ver

en mi amparo. *Sold.* Yâ, señora,

tu respeto nos ha puelto

freno. *Estat.* Retiraos de aqui. *à Camp.*

Camp. Què es lo que passa por mi?

Retirase Campaspe, y salen Alexandro,

y Efestion.

Efestion. Aqui es el ruido.

Alexand. Què es esto?

Sold. 1. Esto es: *Estat.* No profigais, no,

villanos, que no ha de offar

nadie à hablar, ni à respirar

adonde estuviere yo.

Efest. Que son las Infantas mira.

Alex. Yâ hablarlas cosa es forzosa:

Què es esto, Siroes hermosa?

què es esto, bella Estatira?

que ya mi valor aplica
la venganza à vuestrós pies.

Chic. Estatira, y Siroes?
son Infantas de Botica,
donde todo es gerigonza?

Nise. Así una, y otra se llama.

Chic. Pues dadme dessa una drama,
que esta ella darà una onza.

Estas. Esto es el poco decoro
que debe à tu Magelad
la sagrada inmunidad

de la guerra, pues no ignoro,
que si à mi hermana, y à mi
prisioneras nos tratàra

conforme à la ilustre, y clara
Real sangre nuestra, no así
sus Soldados se atrevieran

à profanar desleales
el respeto à estos umbrales;
però si ellos consideran

el despego con que no
quiso hablarnos, quiso vernos,
desde que llegò à tenernos

en su campo, hasta que diò
esta ocasion el acaso;
què mucho que à su exemplar

el tumulto popular
no haga de nosotras caso?
sin ver que el ser prisioneras,

no es ser esclavas, que una
cosa es mostrar la fortuna
en nosotras sus severas

iras, y otra no tener
en la ley de la prision
el trato, y la estimacion,

que no perdiò nuestro ser
con la libertad, el dia
que padre, y patria perdiò:

que aunque à Jupiter jurò,
que libres no nos veria,
à cuyo efecto, en rescate

nuestro tan grande thesoro
pidiò en piedras, plata, y oro,
que no es posible se trate

cumplir, no por esto avia
yo de dexar de ser yo.
Y para que vea si diò

exemplar à la ofladia
de sus Soldados, aviendo
oïdo en mi quarto el rumor,

vi desde esse mirador
un infeliz, defendiendo
su esposa, ò su dama tea,

la vida de una muger,
que lo mismo viene à ser
quando en su amparo se emplea,

para cumplir con su fama;
pues conseqüencia es forzosa,
que no defienda à su esposa

quien no defiende à su dama.
Robarsela pretendian
sin duda, pues al llegar,

que la avian de llevar,
en altas voces decian:
èl mirandose acosado,

para resguardo tomò
esta puerta, donde no
le valiò el noble sagrado,

pues en ella, y à mis pies,
aun defendiendole yo,
herido, ò muerto cayò.

Alex. Una, y otra quexa es
muy digna de ti, y aora,
respondiendote, primero

que te desenoje, quiero
satisfacerte, señora,
à la primera que dàs

de no averte visto; pues
piedad, no despego, es
huir tu vista, que si estàs

de mis armas prisionera,
para què te avia de ver?
puesto que no avia de ser,

que la libertad te diera.
Ver yo presa una beldad,
para dexarmela presa,

es cosa, en que no interessa
credito mi autoridad;
y mas si lloràra, siendo

asì, que vivo temblando
mas à una muger llorando,
que à un Exercito venciendo.

Si à Jupiter ofreci
no libraros, noble indicio
fue del mayor sacrificio

que hacer pude; y si pedi
perlas de tan gran valor,
fue de mi estimacion muestra,
pues aun una esclava vuestra
valiera precio mayor;
y pues piadosa mi accion
ya en aquella parte dexa
oy respondida la queixa,
passe à la satisfaccion.
Como cobardes villanos,
hacéis de delitos tales
complices estos umbrales?
por los Dioses soberanos,
que vuestras vidas :::

Sold. 1. Señor,
no, mal informado, dès
credito al enojo, pues
no es tan ciego nuestro error,
como imaginas, que aquella
muger que hasta aqui llegò,
y aquel joven defendiò,
no era por ser dueño de ella,
sino porque altivo, y fuerte
se empeñò, aviendo intentado
prenderla, por aver dado
à Teagenes la muerte.

Alex. Quien muerte à Teagenes diò?

Soldad. La muger que seguí fue.

Alex. Muerte à Teagenes? por que?

Sale Campaspe.

Camp. Esto he de decirlo yo.
Inviòto Alexandro, à cuyo
valor son materia facil,
si à tu duracion aspiran,
el bronce, el marmol, y el jaspe;
pues à tu sagrado nombre
apellidan inmortales
esculpidas letras de oro
en laminas de diamante.
Tu, que desde los primeros
años, de tantas campales
lides saliste bien, como
brazo derecho de Marte;
siendo, en la Tierra tus huestes,
y siendo, en el Mar tus naves,
siempre vencedor de todos,
nunca vencido de nadie;
hijo del Grande Filipo,

esto que te diga baste,
pues no ay que ser mas, que ser
hijo de Filipo el Grande;
à tus plantas delincuente
oy una muger se vale,
mas en la fee de tus iras,
que no en la de tus piedades;
no, pues, generoso quiero
que me alcuches, sino antes
severo, porque es mi culpa
tan heroycamente amable,
que aprecio de que la sepas,
no rehusò que la mandes
caltigar, como el padron
diga en mi huesta: aqui yace
quien osò morir valiente,
porque asò vivir constante.
Hija soy de Timoclea,
Griega Matrona, à quien hacen,
como à Deidad de estos montes,
sacrificios estos valles.
Difunto su ilustre esposo,
conmigo, en años infante,
à llorar su viudedad
se vino à estas soledades;
donde una hermosa Alqueria,
que en la cerviz de esse Athlante,
verde pedazo de Cielo,
regiltra montes, y mares,
fue su alvergue, y fue mi cuna,
sin que nunca à ver llegasse,
ni mas politicas gentes,
ni mas pobladas Ciudades,
que estos riscos, y estas breñas,
en cuyas aulteridades
crecí, tan hijos del campo
mis afectos montaraces,
que pirata de la selva,
que vandolera del ayre,
en Griego Idioma, la Reyna
de las fieras, y las aves,
el nombre de Timoclea,
ultimo don de mi madre,
no sin jactancia al oírle,
me trocò en el de Campaspe,
como quien dice, campastre
Deidad de uno, y otro margen;
pero que mucho? si como

yo el venablo desembreze,
 como yo la flecha vibre,
 no ay en terminos distantes
 pluma que el Abril matize,
 ni piel que el Diciembre manche,
 que por feròz se redima,
 ni que por velòz se saive,
 hasta que ala, ò tetta en
 boreal venatorio examen,
 à mis umbrales, no sea
 adorno de mis umbrales,
 tanto, que el que peregrino
 à ellos llega con pie errante,
 al vèr colgadas las armas
 en su frontispicio, sabe
 que, como Reyna de montes,
 tengo guarda de animales.
 Parece que del fracaso
 que oy à tus plantas me trae
 la digressiõ me retira;
 pues no, que para que passen
 mis desdichas à su extremo,
 es fuerza prevenir antes,
 que caen sobre sugeto
 tan fiero, y tan intratable
 como el mio, porque ay
 delitos menos culpables
 en unos sugetos, que otros;
 y para aver de juzgarfe,
 conviene que el Juez distinga
 sobre què sugeto caen,
 porque tiene no sè què
 prerrogativas aparte,
 para ser tal vez altiva,
 la que nunca ha sido facil;
 y así, asentado que yo
 siempre en ejercicios tales,
 ignore de Flora, y Venus
 las dos profanas Deydades
 tanto, què Amor à mi oido,
 si acaso le nombra alguien,
 me suena como ruidoso,
 pero no como suave:
 voy à que aviendo tu gente
 alto hecho en esse admirable
 Pais de Grecia, porque en èl
 de tantas marchas descante,
 una desmandada tropa

destos Soldados, que infames
 califican lo que es hurto,
 con nombre de que es pillage,
 como si mudàra especie
 la ruindad, por mudar frasse,
 à mi Alqueria llegò,
 (vergüenza es que en esto hable;
 mas mejor està desnudas,
 que veltidas las verdades)
 donde vilmente enconados
 en robar dos recentales,
 se travaron de question
 con los barbaros gañanes,
 que mis labranzas cultivan,
 y que mis ganados pacen:
 à este ruido, pues, llegamos
 casi à concurrir iguales,
 yo, que del monte venia,
 y uno de tus Capitanes,
 cuyo nombre no le supe,
 halta oir aquí nombrarle.
 Saludamonos corteses,
 y acudiendo à reportarles,
 retirè mi gente yo,
 y èl la suya, sin que passe
 mas adelante su duelo,
 que no passar adelante:
 quien creerà, y que nuestras guerras
 naciessen de nuestras paces?
 Halta dexarme en mi Quinta,
 me fue acompañando: nadie
 en lo galante se fie,
 porque suele lo galante
 aseytar à lo traydor
 la tez, bien como sagazes
 las altucias de las flores,
 las assechanzas del aspid.
 Despidiòse de mi, y quando
 tranquilas seguridades
 de la paz de mis sentidos,
 ociosamente agradables,
 me adormecian, al son
 de unos sonoros cristales,
 que en un jardín entonaban
 en bien templados compasses
 la natural armonia
 de las copas de los sauces,
 senti ruido, y vi por una

pared de yedra arrojarle un hombre al jardín, rompiendo la muda clausura al Parque: turbóme, no conocido primero; pero al instante que distinguí de mas cerca el rostro, persona, y trage, conocido, me turbó, por dár de ladron señales, que por las paredes entre el que yá las puertas sabe. Qué es esto? dixé, y no pude proseguir, porque à la carcel de mis yá presos alientos, torció el corazon la llave. Lo mismo debió (ay de mi!) de fucederle, y passarle à èl, porque aunque hablar quiso, fue solo con el semblante: de fuerte, que por algun espacio los dos iguales hablamos como por señas, èl suspenso, y yo cobarde, hasta que yá prorrumpida en mal troncadada mitades la voz, vino à decir una para mi tan dissonante, que èl pensò que era lisonja, y yo pensè que era ultrage. Amor fue, como quien pone, quando algun volumen hace, la inscripcion en el principio, para que ninguno estrañe la materia, ò la question que ha de tratar adelante. No le di yo tanta espera, porque al ir à pronunciarle, velòz la espalda volví; mas no tanto, que en mi alcance no le valiesse la accion lo que la voz no le vale: la mano me echò, y yo viendo (ò aqui el aliento me falte) que libertades no dichas, eran hechas libertades, dictada, no sè de quien, de mi honor, ò mi corage, me hallè su espada en la mano,

sin saber quien se la saque de la cinta; bien, que aora lo sè, pues para acordarme que fue èl, el corazon, al vèr que en dudar le agravié, como quien dice: yo fui, en mudos impulsos late. El haciendo licencioso, con risueñas falsedades de mi amènaza desprecio, de mi colera donayre, segunda vez à mi mano la mano osò; pero en valdes pues quando pensò que eran mugeriles ademanes, la esmeralda de las flores tiñò de su roxo esmalte. Muerto soy, dixó, y al eco de sus repetidos ayes, los que de escolta tenia, à golpes la puerta abren; furiosos entran, y viendo el desangrado cadaver, conmigo embiltan; yo entonces por un postigo que cae al monte, me puse en fuga, ellos tràs mi al monte salen, tal vez lidio, y tal vez corro, hasta que sin que me amparen valor, ni fuga, cayendo vine desde el monte al valle, donde un generoso jóven, ù de honrado, ù de arrogante, puesto en mi defenfa, impide que me prendan, ò me maten, tan à toda costa, que fue su vida mi rescate, defuerte, que de dos vidas deudora, à tus plantas Reales, de dos muertes delinquente, me arrojo, para que pague, no la muerte que yo hice, sino la que essotros hacen; pues mas culpada en aquella, que en essotra soy, si añedes

De rodillas.

al blason de la primera,
de la segunda el desastre.

Con

Con que à tus plantas, señor,
poniendo à un tiempo delante
sobre la sangre de uno,
de otro la espada, y la sangre,
humilde te pido, así
del Peloponeso pases

Lloranda.

las siempre intrincadas breñas,
cuyo nevado turbante
sobre sus penachos vea
tremolar tus estandartes,
bien como el gran Cesar vió
teñir de púrpura el Ganjes,
trascendiendo desde el Tigris
su labaro hasta el Eufrates:
que acabes, señor, conmigo,
para que conmigo acaben
tantas ansias, tantas penas,
tantas iras, tantos males,
tantos eltragos, y tantos
escandalos, y peñares,
como amenazan mi vida,
y como mi alma combaten.

Alex. Con llanto, y valor à un tiempo
los dos extremos tomalte
à mi inclinacion, muger,
sin saber determinar me
si me obligues porque lloras,
ò porque matas me agrades:
Prended à aquellos Soldados.

*Prenden à los Soldados, y quieren
llevar à Chibon.*

Chic. A mi no, que yo à esperarte
estaba, para ir à aquella
visita. *Alex.* Es verdad; dexadle
à esse solo. *Chic.* Tus pies beso:
el demonio que aqui aguarde,
ni diga que es su criado,
ò muera Apeles, ò sane. *Vase.*

Alex. Mira Estatira, si fueron,
ò rigores, ò piedades
las que usé contigo, pues
lo hice por no obligarme
à sentir, si tu sintiesses,
ni à llorar, si tu llorasses:
y pues con este exemplar
respondo à las dos iguales,

de parte de mi justicia,
si no te sigue otra parte,
perdonada estàs, muger:
y para de aqui adelante,
ò no mates, yà que llores,
ò no llores, yà que mates:
vèn, Estatira. *Estat.* Qué llevas?
que dice mucho el semblante.

Alex. No sé; pero mucho temo
llanto, y valor de Campaspe.

Vanse los dos.

Estat. Aunque parezca que no
es Cortesano hospedage
el que una presa se atreva
à combidar con su carcel,
si el horror de vuestra casa,
ù de aquellas soledades
el riesgo en tiempo de guerras
permiten, yà que llegasteis
aqui, que os quedeis conmigo
serà para mi de grande
lisonja. *Cam.* Vuestros pies beso;
y pues que no puede nadie
pagar, sino es recibiendo,
el favor que se le hace,
le admito, hasta que de aquestos
Soldados asegurarme
pueda. *Estat.* Con nada pudilteis
mejor el deseo pagarme;
venid: ay Siroes!

Siroes. Qué llevas?
que dices mucho, aunque calles.

Estat. No sé; pero mucho temo,
imaginandole antes
tan fiero à Alexandro, vèr
à Alexandro tan asable.

Vanse las dos.

Nise. Dicha ha sido para todas
tal huespeda. *Vase.*

Clor. De mi parte
yo me doy la norabuena. *Vase.*

Camp. El Cielo à las dos os guarde.
O que de cosas, fortuna,
llevo que comunicarte!
Quera Jupiter, no sea
à las futuras edades
la tragedia de aquel joven,
assumpto à la de Campaspe.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Alexandro, Efestion, y Soldados.

Alex. Y en fin, que supilte?

Efest. Supe, que piadosamente bella se compadeció Estatira de sus contadas tragedias; y que porque no bolviessse por aora à una desierta Alqueria donde estaba, mientras la gente de guerra en estos montes se aloja, à tantos riesgos expuesta, la rogaba, se quedasse en su compañía, y ella lo acetò, de suerte, que donde oy Campaspe se alverga es la Quinta de Estatira.

Alex. Ambas anduvieron cuerdas, una en ofrecerlo, y otra en aceptarlo, aunque fuera mejor para mi, que no anduviessem tan atentas.

Efest. Pues por que?

Alex. Porque en su casa me fuera mas facil verla; pues no faltara ocasion para entrar tal vez en ella, con achaque de la caza.

Efest. Quizà està la conveniencia en la dificultad. *Alex.* Como?

Efest. Como las correspondencias aun mas prendadas, se gallan con la lima de la ausencia; pues siendo así, que serà la aun no prendada?

Alex. Eflo fuera en otro; pero no en mi.

Efest. Por que?

Alex. Porque mi violenta condicion, bien como rayo, se irrita en la resitencia; solo porque inconveniente yà en el primer passo encuentra, nace con mayor instancia, y crece con mayor fuerza; pero dime, quien à ti te contò lo que me cuentas?

Efest. Tienen Siroes, y Estatira contigo mil damas bellas, que à fuer de Palacio tratan la prision, y no desdeñan los publicos galanteos de algunos amantes; destas, Niè, una de las que cantan, porque tal vez se diviertan, à titulo que llevaba un papel mio una letra para cantar, que los versos suelen tener dos licencias, me la diò de hablarla oy, y de una en otra materia, me dixo lo que te he dicho.

Alex. Pues tu, para que yo sepa de Campaspe, has de assillir desde oy con mayor finca à essa dama, y disponer, que nos sirva de tercera.

Efest. Tanto la primera vista de una montaraz belleza, y mas quando yà Roxana dicen, que embarcada queda, pudo rendirte?

Alex. Que quieres, si, como yà dixè, al verla una vez matando altiva, otra vez llorando tierna, à mi animo, y mi piedad supo tomar las dos sendas; de suerte, que el alvedrio no tiene por donde pueda escapar, pues à ambas partes halla cerrada la puerta.

Efest. Mejor medio ay.

Alex. Que es? *Efest.* Que yà que de Estatira la quexa logro tus satisfacciones, las profigas, pues con verla, veràs con ella à Campaspe.

Alex. Bien à mi amor aconsejas; y así, en viendo esse prodigio, que es Oraculo de Atenas, à quien por curiosidad aun antes de la primera luz, porque no huya de mi, vengo buscando à esta selva, me

me passarè por la Quinta.
Efest. De la boca de una cueva,
 que à la falda de aquel risco
 melancolica bolteza;
 y à el Soldadillo, que fue
 à buscarle, sale.

Sale Chichon.

Chich. Llego,
 señor, que en casa està el viejo.

Alex. Dixitele, que à sus puertas
 estava Alexandro? *Chich.* Si.

Alex. Pues como no sale à ellas,
 aviendo mi nombre oido,
 à recibirme fiquiera?

Chich. Como dice que es temprano,
 porque el Sol aun no calienta,
 que en saliendo el Sol, saldrà.

Alex. Y què hacìa? *Chich.* En una media
 tinaja, llena de lana,
 metido hasta la cabeza
 estava, que parecia
 degollado de Comedia:

fin que aya en todo el espacio
 mas cama, silla, ni mesa,
 que un candil, y quatro libros.

Alex. Hombre, que en tanta miseria
 vive, de saber que yo
 vengo à verle, ni se altera,
 ni se sobrefalta mas?

Chich. Y porque mejor lo veas,
 oye, que vuelvo à llamarle:
 señor Diogenes, advierta
 que viene à verle Alexandro.

Dent. *Diog.* Hele dicho yo que venga?
 pues si yo no le he dicho,
 que se espere, ò que se vuelva.

Alex. No ay mas que decir.

Efestion. O mucha
 constancia, ò locura es esta.

Alex. Sea lo que fuere, y à
 hice capricho de verla;
 si es constancia, por aprecio,
 y si es locura, por fielta:
 bien podeis salir, que yà
 el Sol sus rayos despliega.

Sale Diogenes.

Diog. Pues al ver el Sol saldrè,
 que al fin, es et que me alienta,

me anima, y me vivifica,
Alex. De fuerte, que si no fuera
 por el Sol, lo que es por mi
 no salierais? *Diog.* Lo que hiciera
 no sè; mas sè, que el me trae
 en la regular tarèa
 de las noches, y los dias
 esta luz hermosa, y bella,
 y que vos no me trais nada.

Alex. Si traygo. *Diog.* Què?

Alex. La respuesta
 de un recado, que me diò
 vuestro, esse Soldado.

Diog. Què era?

que como cosa de poca
 sustancia, no se me acuerda.

Alex. De poca sustancia es
 decir, que en mi competencia
 fois vos mas dueño del Mundo,
 que yo? *Diog.* Así, yà se me acuerda;
 es verdad, yo se lo dixè:
 y si de escucharlo os pesa,
 perdonad, lo dicho dicho.

Alex. Antes me huelgo, y por essa
 razon vengo à visitaros;
 pues es justo que à ver venga
 Alexandro à un igual suyo.

Diog. Pues como entre iguales sea
 la visita; ai ay un tronco,
 sentaos, que yo en esta peña
 procurarè acomodarme.

*Sientanse, y Chichon hace que quita
 un piojo à Diogenes.*

Alex. Agradezco la licencia:
 què es esso?

Chic. Deste Monarca
 la Cavalleria ligera,
 que en desmandadas patrullas
 và saliendo à pecorea
 con el dia.

Diog. Quita, necio.

Chic. Yà quito. *Alex.* Locuras dexa:
 y passando, como amigos
 del cumplimiento à la quexa,
 dicenme, que por no verme,
 echasteis por otra senda.

Diog. Tambien me dicen, que vos
 por verme, echasteis por esta.

Alex. Y es la misma razon huir vos, que yo buscar? *Diog.* La mesma; pues ni otro huyera de vos, fino yo, ni otro viniera, fino vos, à verme à mi; y así, es clara consequencia, que haciendolo por hacer los dos lo que otro no hiciera, ni en vos ay queixa, ni en mi culpa. *Ale.* Y esto en que se prueba?

Diog. En que esto de los capichos mas quiere maña, que fuerza.

Alex. No decís mal; pero vamos à saber de que manera fois vos mas dueño del Mundo, que yo. *Diog.* Pues no es evidencia, que es mas rico el que le sobra, que el que le falta la hacienda?

Alex. Claro está. *Diog.* Luego si à vos sola una parte pequeña que os falta, os trae desvelado, y no veis la hora de verla debaxo de vuestro Imperio; y à mi nada me desvela, porque no se me dà nada, que sea mia, ò no lo sea; mas rico soy yo, que vos, pues à vos os falta essa parte que deseais, y à mi me sobran todas aquellas que no deseo; y fino, pasémos à la experiencia à qual está mas contento, vos con toda essa grandeza, Magestad, y pompa, ò yo con toda aquella miseria, hambre, y desnudéz? *Ale.* No quiero aventurar el apueta; pero la posteridad de una heroyca fama eterna será vuestra, ò será mia?

Diog. Será mia, y será vuestra.

Ale. Como? *Diog.* Como quien dixere que vino Alexandro à Grecia, dirà como visitò à Diogenes en ella; con que en la historia vendrémos à correr los dos parejas,

vos por hacer la visita, y yo por no agradecerla: fuera de que que me importa, que fama, ò no fama tenga, si un aliento de la vida oy calladamente suena, mas que despues todo el ruido de sus trompas, y sus lenguas?

Alex. Pues siendo así, que la vida es lo que se goza della, vos no la gozáis, yo si; y para que lo veais, sea este tambien mi argumento, para que à escuchar no vuelva que no vengo à traeros nada: que quereis que mi grandeza os dé? *Diog.* Con que no me quite, mi vanidad se contenta.

Alex. Con que no os quite?

Diogen. Si. *Alexand.* Pues decidme, porque lo sepa, que es lo que yo os quito?

Diog. El Sol, que và tomando la buelta; y así, passaos aqui, no me quiteis por vida vuestra lo que no me podeis dár.

Alex. Yo os estimo la advertencia; y pues que yà os doy el Sol, daros lo demás quisiera; que quereis que por vos haga?

Diog. A tan general promessa, liberal, y generosa, darme por vencido es fuerza: aora bien, haced por mi ::

Alex. Decid, nada os enmudezca: que quereis que haga por vos?

Levanta Diogenes una flor del suelo.

Diog. Sola otra flor como esta.

Alex. Esto fuera ser Criador; no cabe en la humana esfera tan soberano atributo.

Diog. Pues que ay que os desvanezca? Si vuestro poder no basta à hacer una inutil hierva, que dà el prado tan de valde, que

que la pace qualquier fiera,
 que qualquier ave la pica,
 y la aja qualquier huella;
 id con Dios, y à los que estudian
 las defengañadas ciencias,
 que en este azul libro, y esse
 verde libro nos enseñan,
 yà caractèrés de flores,
 y yà imagènes de estrellas,
 porque aprendamos à un tiempo
 divinas, y humanas letras,
 iuveltigando ingeniosos
 aquella causa primera
 de todas las otras causas:
 no vengais à hacerles pruebas
 de que quieren, ò que estiman,
 que no ay que estimen, ni quieran,
 fino solos defengños;
 y porque mejor se vea
 qual es mas rico tesoro,
 la Magestad, ò la sciencia,
 yà que la primera huilteis,
 vaya la segunda apuesta
 à qual necessita antes,
 ò yo de vuestras riquezas,
 ò vos de mis ciencias.

Alex. Yo *Levantase.*
 quiero, porque no parezca,
 que ambas apuestas reuso,
 entrar satisfecho en esta,
 de que nunca necesite
 de vos. *Voces dentro.*

Dent. 1. Al valle. 2. A la selva.

Alex. Mirad que ruido es aqueffe.

Vase un Soldado.

Diog. Y què perderà el que pierda?

Alex. Darfe por vencido al otro.

Diog. Norabuena. *Alex.* Norabuena.

Diog. Pues à Dios. *Vase.*

Alex. A Dios. *Esest.* Posible
 es, que has tenido paciencia
 para sufrir este loco?

Alex. Mal, *Esestion,* le afrentas,
 que si huviera de dexar
 de ser quien soy, y estuviera
 en mi elegir lo que avia

de ser, ten por cosa cierta:

Esest. Què?

Alex. Que no siendo Alexandro,
 ser Diogenes quisiera.

Esest. En los bronces de la fama
 vivirà en el Mundo eterna
 essa sentencia. *Chic.* Y quizà
 avrà en el Mundo Poeta,
 que della se ria, diciendo,
 que es delirio, y no sentencia,
 que celebra el lisongero,

Dent. 1. Al monte.

Otro. Al valle. *Otro.* A la selva.

Sale el Soldado.

Sold. Estatira, y Siroes,
 como yà mandaste, al verlas,
 aliviarlas la prision,
 usando de la licencia,
 al coto, que de su estancia
 las altas paredes cerca,
 dicen, que à caza han salido.

Alex. Si avrà talido con ellas
 Campaspe?

Esest. Pues quien lo duda?
 y que fuya, señor, sea
 toda aqueffa monteria,
 y à enseñar el monte venga?

Alex. Pues un cavallo me dad,
 que como acato quisiera
 salirles al passo: Amor,
 guia mis plantas, y emplea
 tus dos mejores alhajas
 en los dos, el arco en ella,
 pues cazadora es, y en mi,
 pues que voy ciego, la venda.

Vanse todos, y queda Chicbon.

Dent. tod. A la selva, al valle, al monte.

Chic. Què aya en el Mundo quien tenga
 inclinacion à la caza,
 y se ande buscando fieras,
 aviendo rubias, y romas?
 Pero aora que se me acuerda
 de un amo que Dios me diò,
 y me quitò à la hora mesma,
 què

què se avrà hecho? porque
 como con tan grande priesa
 mandò à su guarda Estatira
 quitarle de su presencia,
 y ellos allà le llevaron,
 à tiempo que en la pendencia
 yo avia buelto la casaca,
 y disimular fue fuerza
 ser mi amo, nunca mas
 supe del; què diligencia
 harè? pero quien me mete
 en que publique el hacerla
 mi ruindad, si huviere muerto,
 no ayan miedo que acà buelva
 à acusar la rebeldia,
 ni à tomar la residencia:
 y si no, no faltaràn
 disculpas, quando parezca;
 y asì, es lo mejor, no darme
 por entendido. *Vase.*

Dentr. A la selva.

Otro. Al valle. *Otro.* Al monte.

Sale Campaspe con arco, y flechas.

Campasp. Fortuna,
 yà que à mi patria me buelvas,
 pues son mi patria los montes,
 permite (ay de mi!) que sea
 para què halle, como
 en mi propria esfera,
 piedad en sus riscos,
 blandura en sus peñas.
 En tanto que la batida
 àzia los pueitos se acerca,
 que todas las damas yà
 han tomado, aunque parezca,
 que contra mi mismo
 natural, me mueva
 à emplear mis desdichas
 antes que mis flechas.
 En esta escondida parte
 desahogar quiero la fuerza
 de una prision voluntaria,
 que à todas horas, me niega
 poder aun conmigo
 hablar; ay de aquella
 que siente, sintiendo
 que el sentir se sienta!

Y pues tan à todas horas
 los telligos que me cercan,
 no me dexan respirar,
 què mucho (ay de mi!) que vengin
 buscando mis ansias,
 buscando mis penas
 para mis suspiros
 ayres de mi tierra?

Troncos, riscos, plantas, flores,
 brutos, aves, peces, fieras,
 cristales, fuentes, arroyos,
 Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
 decidme, pues visteis
 todas mis violencias,
 si tuve yo culpa,
 ù desgracia en ellas?

Pues siendo asì, que desgracia
 tuve, y no culpa: què idèa,
 què aprehension, què fantasia,
 què ilusion, què sombra es esta,
 que à qualquiera parte
 que los ojos buelva,
 vaga me perfigue?
 vana me atormenta?

De aquel infelice joven
 que vi muerto en mi defenfa,
 tan vivas las señas traygo,
 que à todas las partes las señas,
 que estàn me parece
 con la faz sangrienta,
 diciendome. *Ruido dentro.*

Dentr. Alexandr. Dioses,
 piedad. *Dentr. tod.* Què tragedial!

Camp. Què voces (ay infelice!)
 las que iba à alentar alientan,
 porque en el decirlas yo
 aun esse alivio no tenga?

Dentr. Estar. Acudid bolando.

Siroe. dent. Socorred apriesa.

Alex. dent. Cielos.

Todos dent. Què desdicha!

Alexandr. Piedad.

Todos. Què violencia!

Sale Estatira con arco.

Estar. No ay quien su vida socorra?

Camp. Què es esto, Estatira bella?

Estar. Que dentro de la batida

cayò firiada una fiera
dellas que los Griegos montes
en sus entrañas engendran,
salpicada à manchas,

cuya ligereza

nunca trae ociosas

ni garras, ni presas.

Los sabueffos, y ventores

que las trabillas sujetan,

porque se lograsfen antes,

que sus lides, nueftras flechas,

tomaron el viento

de la tigre apenas,

quando à los collares

rompieron las cuerdas.

Entre estos, pues, dos lebreles,

atados à una cadena,

salieron juntos, à tiempo

que en un cavallo atraviessa

la fenda Alexandro,

y hollando la fenda,

à los pies del bruto

se enlazan, y enredan

de fuerte, que alborotado

se desboca, y defatianta,

fin que el freno le corrija,

ni le gobierne la rienda,

llevandole al choque

de una, y otra peña,

à dar donde el bruto.

Camp. Oye, aguarda, espera,

que primero que el peligro,

fabré peligrar yo, atenta

à la piedad que conmigo

usò.

Vase.

Estat. Jupiter lo quiera,

que aunque es mi enemigo,

ya en mas noble guerra,

que la vida, el alma

es su prisionera.

Veloz entre las dos lides

de los canes, y la fiera,

y del cavallo, y los canes

su agilidad interpuesta,

el harpon dispara

de fuerte, que hecha

blanco de sus plumas

una mancha negra,

que entre el codillo, y la espalda

señala, bien como en mueltra

de que està alli el corazon,

le hiere en èl: quien creyera,

viviendo con alas

el corazon, que ella

le dè al corazon

alas con que muera?

A cuyo tiempo acudiendo

al bruto que defalienta

la enredada lid, le corta

entrambos pies; de manera,

que el que amenazado

precipicio era,

dispone, que en facil

caida se refuelva.

Y tan facil, que en los brazos

le recibe, porque tengan

los zelos siquiera un dia

alguien que los agradezca,

ù digalo yo,

que agradezco verla.

Sale Campaspe con un cubillo de monte en la mano, y Alexandro cayendo.

Alex. El Cielo me valga!

Camp. Descansa, y alienta,

que ya de entrambos peligros

seguro estàs.

Alex. Quien pudiera,

fino tu Deidad, Campaspe,

fer quien dos vidas me ofrezca?

No baltava altiva?

No baltava tierna?

fino liberal,

para que no tenga

retirada el alvedrio?

Salen Siroes, Nise, y Clori, todas con arcos, y flechas.

Todas. Aqui està Alexandro.

Siroes. Sean

las albricias de la vida

tus pies.

Arrodillanse todas.

Alex. Alzad de la tierra.

Estat. A todas nos toca,

à tus plantas puestas,

darla à ella las gracias,

y à ti norabuenas.

Sale Efeftion.

Efeft. Yà que seguir del cavallo
no pude la ligereza,
dame, gran señor, tus plantas;
bien, que llego con verguenza,
al ver que à vista de tantos,
te socorra, y favorezca

una muger. *Alex.* No fue tal,
fino una Deidad suprema,
que en oposicion de otras,
fu divinidad ostenta,
haciendo que el mal
en bien se convierta;
mas quien, sino el Sol,
venciera una estrella?

El nudo rompi Gordiano,
cuya ofladia violenta
me dispuso à lo fatal
del agujero que en si encierra;
y pues que ya la amenaza
frustrada, y vencida queda,
quien duda que es Deidad quien
le quita al hado las fuerzas?
y así, en hacimiento noble
de gracias, Campaspe bella,
tu retrato en esse Templo
colgarè, para que sea
padron à los siglos,
que diga à sus puertas,
que èl solo la tabla
fue de mi tormenta.

Camp. En menos costa, señor,
la vanidad mia quisiera,
que la deuda me pagarais,
si la obligacion es deuda.

Alex. En que? que palabra os doy,
que no aya en mi obediencia
dificultad imposible.

Camp. En que os vais à vuestra tienda
à repararos, porque
no avrà para mi fineza,
fino en la seguridad,
señor, de la salud vuestra.

Alex. Aunque lo pedis, es
ran à costa de la ausencia;
elto es cumplir mi palabra:
Dios guarde à vuestras Altezas. *Vase.*

Efeft. Hermosa Nife, pues vèr
que ir tràs Alexandro es fuerza,
acuerdate de mi amor.

Nife. No harè tal, que serà ofensa.

Efeft. Ofensa acordarte? *Nif.* Si,
pues se olvida el que se acuerda. *Vase.*

Estat. Bien puedes, Campaspe (ay Cielos!)
de tan noble accion como esta
estar muy delvanecida.

Siroe. Y mas si en el Templo llegas
à ver tu retrato. *Camp.* A mi
nada ay que me delvanezca,
fino merecer el nombre
de una humilde esclava vuestra:
pero ya que de mi poca
politica he dado muestras,
diciendo quan ruda hija
foy de estos troncos, y peñas;
no por vanidad, sino
por noticia.

Estat. Di. *Camp.* Quisiera
saber que cosa es retrato.

Siroe. Nunca ha visto tu rudeza
el primor de la pintura?

Camp. Pintura yà sè que sea,
que en el Templo he visto tablas,
que de colores compuestas,
yà representan países,
yà batallas representan,
siendo una noble mentira
de la gran naturaleza;
pero retrato no sè
que es.

Estat. Pues que es lo mismo, piensa,
con la circunstancia mas
de que la copia parezca
al original de quien
se saca. *Camp.* Y de que manera
se saca? *Estat.* Veraslo quando
à hacer el retrato vengan:
y aora quedate aqui,
para que à la Quinta puedas
guiar la gente, mientras yo
doy à la Quinta la buelta:
Clori? Nife?

Las dos. Que nos mandas?

Estat. Para templar mis tristezas,
los instrumentos baxad

à los jardines.

Siroes. Què llevas ?

Estat. Què me andas preguntando siempre? lo que fuere fea.

Siroe. Què notable condicion!

Vanse las dos.

Nise. Ven, probarèmos la letra,
Clori, de aquel Cortesano,
antes de cantarla.

Clori. Fuerza

es, Nise, que tu la aplaudas,
pues eres tu à quien celebra.

Nise. La cortesania me mueve
mas, que la lisonja, fuera
que de ser querida, Clori,
à ninguna muger pesa. *Vase.*

Clor. Ni ninguna de ver que otra
es la querida, se huelga. *Vase.*

Camp. Yà que segunda vez, Cielos,
sola en mis montes me dexan,
parentelis à mis anias,
lo que ha sucedido sea;
y demos discurso,
segunda vez buelta
à aquella memoria
que tento me cuesta.

Què aprehension, què fantasia,
què ilusion, sombra, ò idea
(aqui quedè) es esta que
à cada passo me cerca?

sin que el claro dia,
ni la noche negra,
ò la luz me alumbre,
ò el sueño me venza.

Parece (ay de mi!) que al dar
al dia, y la noche quexas
de lo que la una me aflige,
lo que la otra me desvela,
una, y otra quieren
oy fici-facerlas,
pues que mis sentidos
turban, y potencias.
Permite, infelice joven,
que honoroso representas
siempre tu sombra à mi vista,
quiera un instante treguas
à tantos temores,
que no te hago ofensa,

pues son muerte, y sueño
una cosa mesma.

Y puesto que ya la gente
toda à la Quinta se acerca,
y yo no hago falta, ò tu
intrincado leno, alverga
vivo un cadaver.

Duermese, y sale Apelos.

Apel. Fortuna,

adonde mis passos llevas,
sin saber, què puerto
elijan, ni tengan
tantas anias, tantas
desdichas, y penas?

Quien creerà que aver caido
tan sin sentido, en defensa
de aquel prodigio, que hallarme
sin saber à quien le deba
la piedad, adonde
la humilde miseria
de un cuerpo de guardia
herido me tenga:

Que aver callado mi nombre,
porque Alexandro no sepa
que reni con sus Soldados:
que mal cobradas las fuerzas,
salga à ver el dia,
siguiendo esta senda
sin guia, sin rumbo,
sin norte, ni estrella:
Nada me aflige, ni nada
me turba, ni desconsuela,
sino solo no saber,
què muger, Cielos, fue aquella,
que el verla (ay de mi!)
pagandome en verla,
hizo mi fortuna,
prospera, y adversa.

Ducidme, montes, pues fuisteis
teltigos de mis tragedias,
decidme, aves, fieras, plantas,
flores, troncos, riscos, peñas,
si hallarè, pues mi hado
perdido no encuentra
quien de mi me diga,
quien me diga de ella?
Muriò en saltandola yo?

Habla entre sueños Campaspe.

Cap. asp. No.

Apel. Tuvo quando ausente estuve.

Camp. asp. Tuve.

Apel. Quien venciese en su disculpa?

Camp. asp. La culpa.

Apel. Qué eco à mi voz respondiò?

Camp. asp. Yo.

Apel. Cielos, si es verdad, ò no,

que el ayre me ha respondiò?

pues ha sonado en mi oido.

Los dos. No tuve la culpa yo.

Apel. Si oi bien, ò mal, avrá quien::

Camp. asp. Bien.

Apel. Me diga, y si verdad fue.

Camp. asp. Que.

Apel. Que en mi desdicha fue dicha?

Camp. asp. La desdicha.

Apel. Tuvo amparo quando anduve?

Camp. asp. Tuve.

Apel. Otra vez fuerza es que huve

de dudar, si es que colijo,

que el eco otra vez me dixo.

Los dos. Bien, que la desdicha tuve.

Apel. Mas no, ilusion es ligera,

que el eco no habló en lo hueco,

pues no me dixera el eco,

lo que yo no le dixera;

y así, por toda esta esfera

desta voz irè buscando *Veela.*

el dueño; que èl toyo mirandò!

como es posible, que siendo

ella la que està durmiendo,

sea yo el que estoy soñando?

Como puede ser; ò bella

Deidad! si eres mi homicida,

que yo te busque con vida,

y que tu te halles sin ella?

Si à mi me tocò el perdella,

y à ti el averla guardado,

como sin ella te he hallado?

Buelve, buelve en tu sentido,

que el averla tú perdido,

no es averla yo ganado.

Si la despertare? Si,

aunque su enojo me assombre,

que muger que ha muerto un hombre,

no es julto que duerma así.

Bella deidad?

Despiertala, y ella huye del, al verle.

Camp. asp. Ay de mi!

Que miro! *Apel.* Qué mal anduve!

Camp. asp. Sombra, ilusion.

Apel. Necio estuve.

Camp. No me des muerte, pues no,

no tuve la culpa yo;

bien, que la desdicha tuve.

Huye ella, y èl la sigue.

Apel. Quien te da la culpa à ti,

ni la desdicha te dà?

pues nada es desdicha, yà

que otra vez tus ojos vi.

Camp. No me aslijas, pues no fui,

ni de tu esplendor la nube,

ni quien tu aliento detuve;

que si otro muerte te diò,

no tuve la culpa yo;

bien, que la desdicha tuve.

Dexame, pues, no el empeño

crezcas à mi fantasia, *Huyendo.*

paslando à la luz del dia

las negras sombras del sueño.

Apel. Hallado, y perdido dueño

de un alma que te ha buscado

tan à colta del cuidado,

que à un mismo tiempo ha venido

à hallar lo que avia perdido,

y à perder lo que avia hallado:

no de mi huyas.

Camp. Ay de mi! *Cobrase un poco.*

Apel. Que no soy ilusion yo.

Camp. Luego no eres sombra. *Apel.* No.

Camp. Luego eltàs con vida? *Apel.* Si.

Camp. No te mataron? *Apel.* No fui

tan dichoso. *Camp.* Dicha fuera?

Apel. Morir por ti, claro era.

Camp. Pues yo no te vi à mis pies

muerto?

Apel. Aora tambien me vès,

aun mas, que la vez primera.

Camp. asp. Còmo?

Apel. Como allà la herida

del cuerpo me dexò en calma:

y aqui la herida del alma,

ò bellissima homicida,

ha buuelto à darme la vida,

para

para que de una manera
aquí viva, y allá muera,
sin morir, y sin vivir.

Camp. Quien te pudiera decir
lo que en albricias te diera
de las nuevas que me dás.

Apel. De qual de ellas? de que muero,
ù de que vivo? *Camp.* No quiero
declararme, joven, mas:
balte decir, que jamás
tuvo mi hado siempre esquivo
mas gozo del que recibo,
al oír ambas nuevas bellas.

Apel. Si; mas dime de qual dellas,
de que muero, ù de que vivo?

Ruido dentro.

Camp. No sé; pero gente allí
ay, no contigo me vea.

Apel. Serà posible, lo sea,
el bolver à verte? *Camp.* Si.

Apel. Donde he de buscarte?

Camp. Aquí.

Apel. Vendràs? *Camp.* Hablad, alma, vos.

Apel. Qué dices? *Camp.* Que si.

Apel. A los dos *Ruido dentro.*
un hombre se va acercando.

Camp. Pues quedate tu. *Apel.* Hasta quando?

Camp. Hasta otra Alva.

Apel. A Dios. *Camp.* A Dios.

Vase Campaspe, y sale Chichon.

Chich. Aunque de lexos te vi,
las señas no me mintieron:
es posible, que bolvieron
mis ojos à verte? *Apel.* Así,
traydor, infame, villano,
me recibes? despues que
tan poca tu lealtad fue,
que dexandome: *Chich.* La mano
en, que no me pagas bien,
despues que herido te vi,
lo que he passado por ti.

Apel. Tu por mi?

Chic. Yo por ti: quien,
al verte en sangre teñido,
como un león embiltiò
con todos tres, sino yo?
Quien dexando à este partido
por medio, de un tajo tal,

que puso en puntos al arte,
paso à este de parte à parte,
à tiempo que en diagonal
circulo aquel me embiltiò?
quien dando al otro un hurgon,
la herida de conclusion
hizo al que se le seguia?
y quien tomando à deltaço
que nadie le quede à vida,
le diò à este la zambullida,
y à aquel la de uñas abaxo?

Apel. Oye, aguarda, de que modo
son, si todos eran tres,
yà seis los muertos?

Chichon. No ves

que matè sombras, y todo?
En fin, tropezando (eltraña
desdicha es la del tropiezo!)
las garras me echò al peñeço
el Barrachel de campana:
en un cepò me metiò,
donde he estado hasta este dia,
que un amigo que tenia,
la quartada me probò.

Apel. La quartada? como así,
si à tantos ditte? *Chic.* Porque
fue facil el probar, que
los di sin estar allí:
de no verte noche, y dia,
fue la causa mi prision.

Apel. Calla, yà sé quales son
tu locura, y cobardia.

Hablan los dos aparte, y salen Efestion, y Alexandro.

Efest. En fin, buelves?

Alex. Qué he de hacer,
si estoy fuera de mi centro,
donde à Campaspe no encuentro:
como podría saber
por donde iria?

Efest. Azia allí
dos hombres, señor, están,
ellos quizá lo sabran.

Alex. Oye, no es Apeles? *Efest.* Si.

Alex. Ventura es aver venido
à tan buen tiempo. *Apel.* Cruelles
son tus locuras. *Alex.* Apeles:

Apel. Las plantas, señor, te pido.

Alex. Aunque de lo que has tardado
queixa pudiera formar,
los brazos te quiero dâr,
por el tiempo à que has llegado.

Apel. Pues èl no sabe de mi
mas de que me tuvo ausente
su licencia, nada cuente
tu voz. *Chich.* No harè.

Apel. Feliz sù,
yà que en la buelta tardè,
en venir en ocasion,
que ella me alcance el perdon
de la tardanza. *Alex.* No sè
como encarecete quanto
estimo el llegarte à vèr
dia en que te he menelto.

Apel. Mucho, gran señor, me espanto,
quando ser tu esclavo trato,
que me recibas asì:
en què te sirvo? *Alex.* Por mi
oy has de hacer un retrato
de tan hermoso sugeto,
que no ayas menelto,
como en el mio, poner
perfil à ningun defecto.

Apel. Muy poco harè en esto yo,
para lo mucho que escucho.

Ale. Aunque es poco, importa mucho
que todo tu estudio no
perdone al Arte este dia
la elegancia con que fueles
esmerar de tus pinceles
la gala, y la valentia:
una muger has de vèr,
y esta me has de retratar
con tal alma, que el hablar
la falte, por no querer;
bien, que en esta parte, no
vendrà à ser tuya la palma,
pues si la vieres con alma,
es, que se la he dado yo.

Apel. Digo, señor, que pondrè
al retrato tal cuydado,
que aún en el lienzo pintado,
tan fuera del lienzo estè,
que llegue tu amor feliz
à persuadirse, no en vano,
que echarla puede la mano

entre el quadro, y el matiz.
Chic. Y yo, que yà soy criado
de Apeles, la molerè
mas, que a los matizes. *Alex.* Què,
te obliga à no ser Soldado?

Chic. Aver dado una menguada
en pensar, que es peor estado
el ser mozo de Soldado,
que el ser moza de Soldado.

Alex. Pues bien puedes prevenir
pinceles, tabla, y colores;
aunque mejor à las flores
se los pudieras pedir,
pues todas los dieran fieles,
mezclando à tan altos fines
entre rosas, y jazmines,
azucenas, y claveles.

Y pues que yà no està aqui,
quien duda en la Quinta està?
llevale, Efestion, allà,
y de mi parte les di
à Estatira, y Sirões
que à hacer el retrato embio
del Templo, aunque mi alvedrío
no sè lo que harà despues.

Y tu, porque sea mejor
el primor de tu pintura,
pintame à mi su hermosura,
y pintala à ella mi amor. *Vase.*

Efest. Venid conmigo, porque
lo que importe prevenir,
se disponga antes de ir.

Apel. En todo obedecerè
vuestras ordenes.

Efest. Con ella
podrà ser veais otra dama
de no menor lustre, y fama,
y quizi, Apeles, tan bella.

Apel. Mucho me holgarè, aunque en mi
nada llenarà mi idèa,
que no es posible, que sea
igual à la que yo vi.

*Salen Estatira, Clori, Nise, y Musicos
con instrumentos.*

Estat. Buelve, Nise, à repetir
la letra, que hacerte quiero
esta lisonja, si infiero
que se debió de escribir

por ti. *Nis.* Muchas ay , señora,
de mi nombre , no sería
por mi , que la humildad mia
no se halla merecedora
de este aplauso.

Estat. Cuya es ?

Nis. De un discreto Cortesano,
cuyo ingenio soberano
goza el mas alto interès
del credito , y la opinion,
por galàn , noble , y discreto.

Estat. Bien lo dice en su concepto
el ayre de la cancion.

Nis. cant. A Nise adoro , y aunque
la dixè mi frenesi,
ni sè si me quiere , ni
porque ha de quererme sè.

Salen al paño Efestion , y Apeles.

Efest. Esperad , no interrumpamos
esta voz , que dulcemente,
por la letra , y quien la canta,
me ha suspendido dos veces.

Apel. Yà hice yo reparo en uno,
y otro , que son muy parientes
Musica , Poesia , y Pintura:
y à lo que à mi me parece,
si se huviera de glossar
la cancion , no facilmente
se le hallaràn dos sentidos.

Efest. Escuchad , que à cantar buelven.

Canta toda la Musica.

Musica. A Nise adoro , y aunque
la dixè mi frenesi,
ni sè si me quiere , ni
porque ha de quererme sè.

Efest. Yà que han cessado , esperad
que à pedir licencia llegue.

Estat. Quien es quien se entra hasta aqui?

Efest. Quien con dos disculpas tiene
seguro , que vuestro enojo
sus sagradas iras temple.
La primera es la dulzura
con que este canto suspende
tanto , que no dexa accion
para que otra accion se acierte:
y la segunda , venir
de parte de quien merece
vuestra audiencia à qualquier hora.

Estat. Quien , en vuestro juicio tiene
este merito ?

Efest. Alexandro.

Estat. Si tan feliz mi amor fuesse,
que lograsse en su memoria
algun alivio mi suerte !

Pues bien , que manda Alexandro ?

Efest. Que deis licencia que llegue
à retratar à Campaspe,
que yà sabeis como tiene
ofrecido su retrato
à las sagradas paredes
de Jupiter , el no igual
arte del divino Apeles.

Estat. Esto , y lo que yo pensaba
todo es uno. Decid que entre.

Entra Apeles.

Apel. A vuestras plantas , señora,
antes de veros , alegre,
feliz , contento , y ufano
venia , por parecerme
que avia de conseguir
el empeño à que me atrevo
la obediencia de mi dueño;
mas despues de veros , buelve
atràs mi esperanza. *Estat.* Còmo ?

Apel. Como pintarle no pueden
las perfectas hermosuras,
sin que el credito se arriesgue:
quando en un rostro ay lunar,
ù desproporcion que acuerde,
quando se mira el retrato,
de su dueño las especies,
es facil el retratarle;
mas quando es tan excelente,
que no ay termino en sus partes,
que desigualado , dexè
especies à la memoria,
no se imita facilmente;
y assi , avreis de perdonarme,
quando el retrato no acierte,
si està en vuestra perfeccion,
y no en mi , el inconveniente.

Estat. Cortesano sois , Pintor,
y es preciso que me pese,
que vuestra cortesania
tenga mas peligro , que esse.

Apel. Por que ? *Estat.* Por que no soy yo

la del retrato; y si viene à estàr en lo mas hermoso el riesgo al no parecerse, es mas hermosa, que yo, con que vuestro empeño tiene mas que vencer; y porque lo veais, yo harè que en breve venga à veros mas ayrosa, y mas prendida, que suele, porque tenga en sus adornos yo alguna parte. Esto es verme obligada à no mostrar *ap.* la envidia que el alma siente, y para hacer la desecha mejor, esto ha de ser: venme, Nise, cantando esse tono, y vosotros desde esse cenador cantad, en tanto que la pintan, porque temple la penalidad de estàr suspensa el tiempo que fuere necesario. *Clor.* Porque sea todo à proposito, puede ser el tono que cantemos el del retrato de Irene.

Vanse los Musicos.

Nise. Fuerza es que tras ella vaya; esperad, que si pudiere, bolverè à veros. *à Efestion.*

Apel. Yo en tanto, voy à ver si Chichon viene con el baltidor, el lienzo, los matices, y pinceles. *Vase.*

Estat. No cantas, Nise?

Nise. Pues quando no es mi oficio obedecerte?

Estat. O quan à costa del alma finge la que calla, y siente!

Nise cant. A Nise adoro, y aunque, &c.

Entranse Estatira, y Nise cantando.

Efest. Por si no bolviere Nise, como me ha ofrecido, hacedme merced de decirla, Clori, quanto el alma la agradece el que aya hecho tanto aprecio de cortesania tan leve, como aquel mote.

Clori. Por que

que le cante os desvanèce?

Efest. Porque es su ingenio el que adoro, y assi, eitimo que el mio precie.

Clor. Y es galanteria, ò locura, alabar, quando esso fuese, una dama à otra? *Efest.* No sè; pero si es locura, tiene disculpado frenesi.

Clor. Pues sabed, que à las mugeres, sin que nos importe nada, la agena alabanza ofende.

Efest. Groserias de rendido, groserias son corteses, que no os quita à vos el ser discreta, y hermosa, el verme menos bien empleado en Nise, que estuviera en vos. *Sale Nise.*

Nise. No puede ser sino con una dama un hombre, sin que sea alevè con otra? *Efest.* Yo, Ni, con Clor si, quando?

Clor. Què te enmudece?

Nise. Què te turba?

Efest. No saber, pues una, y otra se ofende de lo que quiero, y no quiero, qual me olvida, ò qual me quiere.

Clor. Yo, por que avia de olvidarte?

Vase Clori.

Nise. Yo, por que avia de quererte?

Vase Nise.

Efest. Oye, Nite, escucha, Clori.

Sale Chichon con todo aderezo de pintar, y Apel.

Chic. Yà eitàn aqui cavallette, pinceles, lienzo, paleta, colores, piedra, y azeyte.

Apel. Ponlo aqui, que ay buena luz, y avisad vos, que yà puede salir la dama.

Efest. Ay de mi!

Apel. Què es lo que aora os suspende?

Efest. Dixilteis que no era facil la glosa de aquel motete; y yà se ha facilitado con lo que aqui me sucede, despues que de aqui salilteis.

Apel.

Apel. De què suerte?

Efest. Desta suerte.

Apel. Dexad, para que la entienda,
que de los versos me acuerde:

A Nise adoro, y aunque :::

Efest. Hablando de Nise bella
con Clori, me preguntò,
què inclinaba mas mi etrela?

à que mi amor respondiò,
que el ingenio que ay en ella;

con que no solo mostrè,
que adoro à Nise, sino

lo que en ella adoro, en fee
de que se sepa que yo

adoro à Nise, y aunque:::

Apel. La dixè mi frenesì.

Efest. Clori, al parecer quexosa,
que no ay muger que otra quiera
que sea discreta, ni hermola,

ni de vana, ni de zelosa,

un loco me dixò que era;

yo el serlo la concedì,

pues por Nise el juicio pierdo;

mas de tal locura en mi

por lo menos, que era cuerdo

la dixè mi frenesì.

Apel. Ni sè si me quiere, ni :::

Efest. Oyendo vuestras quèstiones,

Nise llegò, y yo quedè

tan turbadas mis acciones,

que quanto desde allí hablè,

fueron tronçadas razones:

Ni, dixè, por verme si

conti, à Clo tengo quexò;

y así, entre las dos parti,

no sè si me olvida Clò,

ni sè si me quiere Ni.

Apel. Porque ha de quererme sè.

Efest. Ambas riendose, al ver

mi turbacion singular,

falsas quisieron saber,

por què una me ha de olvidar,

por què otra me ha de querer.

Yo respondi, si amor fae

fino, y necio en declararme,

bien de una, y otra la fee,

pues sè porque ha de olvidarme,

porque ha de quererme sè.

Mas quedese aqui la tema,

de si puede, ò si no puede

glossarse; y vamos à que

yà àzia aqui la dama viene

que aveis de retratar. *Apel.* Qual

es? *Efest.* La que mirais presente.

Sale Campaspe vestida de gala.

Apel. Què miro! (ay de mi infelice!)

no es esta (Cielos, valedme!)

en la pendencia, y el monte

la de mi vida, y mi muerte?

Camp. Halta ver lo que es retrato,

el alma traygo pendiente:

sois el Pintor?

Efest. No señora;

el que mirais es Apeles.

Camp. El del monte, y la pendencia;

valedme, Cielos! no es este?

Apel. Yo soy, señora (no acierto

à hablar) el que à copiar viene

vuestra hermosura, porque

como el que una carta teme

que se pierda, la duplica;

yo así es forzoso que intente

duplicar vuestra hermosura,

con temor de que se pierda.

Camp. No os entiendo, ni sè como,

si el duplicarse es hacerse

de una dos, en la pintura

se pierda, porque se aumente.

Apel. Fuera facil, con saber,

que en mi desdichada suerte

quizè el hacer de una dos,

es, porque os pierda dos veces:

Camp. Buelvo à decir, que no sè

por què lo decis.

Apel. No puede

explicarse mas el alma.

Camp. Pues dexad la voz pendiente

halta otra Alva, como os dixè.

Apel. Yà no es possible que espere

essa luz. *Camp.* Por què:

Apel. Porque

tanto el orden se previerte

de todo en mi, que aun el Alva

desde agora me anochece.

Camp. Tercera vez no os entiendo;

pero sea lo que fuere:

mirad

mirad que es fuerza acudir,
fiquiera por los presentes,
à lo que venís. *Apel.* Traed
en que esta dama se sienta.

Chic. Aquí un taburete está,
y es dicha ser taburete,
porque quepa el guardainfante,
yà que ellos son solamente
los que mosdran, no teniendo
brazos.

*Sientase ella, y èl pone el bastidor, toma
la paleta, y Chichon muele las colo-
res, y pinta Apeles.*

Camp. Què hago yo aqui, para que èl
dè desde allí les represente
à otros mi imagen :

Apel. No hagais
mudanza, para que llegue
à coger mas fixo el ayre.

Camp. Què no haga mudanza quieress

Apel. Es fuerza que, si la haceis,
todo lo que pinte, yerre.

Camp. Buen Arte es el que no admite
mudanzas en las mugeres.

Chic. Por esso otras que se pintan
de matices diferentes,
no solo se mudan, pero
se enmudan con los aseytes.

Apel. Calla tu, y muele, Chichon.

Chic. Quando callan los que muelen :

Camp. Pues què hace aquel allí :

Chichon. Un chiste

te lo dirà brevemente:
à una mozoela la dixè,
repartiendo unos cachetes
un dia entre sus mexillas,
y sus labios, y sus dientes;
mi oficio es moler colores,
hija mia, no te quexes.

Apel. O vete allà fuera, ò calla.

Chic. Por mas facil tengo el vete.

Vase Chichon.

Efest. En tanto que vos pintais,
voy à vèr si hablar pudiesse
à Nise en estos jardines. *Vase.*

Apel. Pues solo he quedado, atiende,
que cumpliendo de Pintor,
y de criado las leyes,

pintarè al alio tus gracias,
y mis desgracias al temple.

La Musica dentro.

Musíc. Condicion, y retrato
teman de Irene,
que ha de dár muerte à todos,
si la parece.

Pintando Apeles.

Apel. Hermosissima Deydad,
que arbitro absoluto eres
de mi muerte, y de mi vida,
còmo dices que no entiendes
mi dolor ? si mi dolor
hablando tan claramente
està en mis mismas acciones,
quando ay poder que me fuerce
à que le lleve tu imagen,
porque en tu imagen le lleve
el idolo de su amor,
en cuyas aras :::

Camp. Suspende
la voz, que te entiendo menos,
quando à tu dolor parece
que se explica mas: què imagen,
què idolo, què amor es esse ?

Musíc. Quando libre el cabello
no la obedece,
como à un negro le trata,
pues que le prende.

Apel. La imagen este retrato,
el idolo el ofrecerle
Alexandro en sacrificio
à su amor, pues que pretende,
que viva à sus ojos vayas,
con el alma que èl te ofrece.

Camp. A mi Alexandro? *Apel.* Esso dudas?
pues què à pintarte le mueve ?

Camp. Darle al Templo por memoria
de que la vida le diessè.

Musíc. Quien se abraça, y no sabe
donde hallar nieve,
sepà donde ella vive,
que allí està enfrente.

Apel. Ay, que no es esso, porque
què culto fuera decente
el dár al Templo tu imagen,
si diràn quantos la vieren,
mas, que honrando tus acciones,

disfamando tus desdenes,
que si à él le diste la vida,
à mi me diste la muerte?
porque te adora (ay de mi !)
te retrata. *Camp.* Pues què adquiere
para un amor un retrato?

Apel. Mentir las horas de ausente.

Musíc. Arcos son sus dos cejas
triumfales siempre,
pues celebran las ruinas
de los que vence.

Camp. Què mal has hecho en decirme::

Apel. Què?

Camp. Que Alexandro me quiere.

Apel. Por què? *Camp.* Porque lo ignoraba,
si tu no me lo dixesses.

Apel. Antes bien , porque al dolor
en algo le lifongee

fer yo quien lo diga. *Camp.* Còmo?

Apel. Como la herida mas fuerte,
si propria mano la cura,
menos , que la agena , duele.

Musíc. Son sus ojos preciados
tan de valientes,
que al mirarlos , entre ojos
traygo mi muerte.

Apel. Fuera de que , còmo puedo
yo èsfusarlo ? si ay quien fuerce.

Campasp. A què ?

Apel. A que aquelta vez hable,
porque calle para siempre.

Camp. Con todo , que has hecho mal,
otra vez digo , si atiendes
que no ay muger que no quiera
fer querida ; con què viene
à fer ruindad de tu parte,
la que de mi parte puede
fer vanidad. *Apel.* Antes bien,
que el que rendido padece,
quanto mas padece , goza ;
y así , es lineza que pienfes,
que quiero padecer yo
lo que à ti te desvanee.

Musíc. Un pleyto à sus mexillas
Mayo , y Diciembre
ponen , porque les hurta
purpura , y nieve.

Camp. Bien puede fer , que fineza

sea ; mas no lo parece
interponer un respeto,
que declarado , no dexe
alvedrio à la esperanza.

Apel. Effen serà en quien la tienes
pero què esperanza yà
es posible que le quede
à quien Alexandro fia
su amor , y no solamente
fia su amor , mas le hace
intrumento de que llegue
à su noticia ; mal aya
habilidad tan alevè,
que , traydoramente noble,
contra su dueño se buelve.

Arroja los pinceles , y ella se levanta

Camp. Què habilidad ! *Apel.* Esta mia.

Camp. Contra ti ; pues de què fuerces

Musíc. Si se enoja , y sus labios
rigores vierten,
allà vãn los jazmines,
con los claveles.

Apel. Siendo aspides para mi
las puntas de los pinceles,
que entre flores de matizes,
su mortal veneno vierten.

Mál aya , digo otra vez
habilidad , que me fuerce
à que estudie tus facciones,
para que en cada una encuentre
otra perfeccion que diga
quan bella , ò Campaspe , eres
yà dos veces à mis ojos,
porque te pierda dos veces.

Camp. Dos veces ? *Apel.* Si.

Camp. De què modo ?

Apel. Verdadera , y aparente.

Camp. Aparente , y verdadera ;
de què suerte : *Apel.* Delta suerte:
mirate , para que veas
lo que pierde el que te pierde.

Penela delante del retrato.

Musíc. Condicion , y retrato
teman de Irene,
que ha de dâr muerte à todos,
si la parece.

Camp. Què es lo que miro ! es por dicha
lienzo , ò cristal transparente

el que me pones delante?
 que mi semblante me ofrece
 tan vivo, que aun en estár
 mudo tambien me parece:
 pues al mirarle, la voz
 en el labio se suspende
 tanto, que aun el corazon
 no sabe como la aliente:
 soy yo aquella, ò soy yo yo?
 torpe la lengua enmudece,
 quizá porque el alma en medio
 de las dos, dudando teme
 donde vive, ù donde anima,
 no sabiendo à un tiempo entre
 una, y otra imagen mia,
 de qual de las dos es huesped.
 Esta habilidad tenias?
 segúndo ser darle puedes
 à un cuerpo: pues como, como,
 si tan divino Arte exerces,
 tan baxamente le empleas,
 que para otro dueño engendres
 la copia de lo que dices
 que amas? Vete de aqui, vete,
 que en una parte me admiras,
 y en otra parte me ofendes.

- Apel.* Esto es fuerza. *Camp.* No es sino baxeza. *Apel.* Es desdicha fuerte.
Camp. No es sino culpa. *Apel.* Es violencia.
Camp. Es ruindad. *Apel.* Es dura fuerte.
Camp. Es infamia. *Apel.* Es tyrania.
Camp. Es poco animo. *Apel.* Es decente respeto. *Camp.* Es indigna accion.
Apel. Es obediencia. *Camp.* Es aleva vassallage. *Apel.* Es rendimiento.
Camp. Es. *Apel.* Es.
Los dos. Ira, rabia, y muerte.
Camp. Gente viene à nuestras voces.
Apel. No entienda nada esta gente.
Camp. En qué quedamos? *Apel.* En que dueño de mi dueño eres,
 para siempre: A Dios, Campaspe.
Camp. Para siempre à Dios, Apeles.

JORNADA TERCERA.

Saten Alexandro, Efestion, y Chichon.

Chic. Aunque llamado de ti
 vengo, los pies no te pido.

Alexand. Por qué:

Chic. Porque los daràs,
 segun liberal te miro,
 y estárà mal despeado
 un Monarca tan invicto.

Alex. Supla de los pies la falta
 desta fortija el zafiro.

Chic. O mal aya el assonante,
 que ser diamante no quiso.

Alex. Alza del fuelo que quiero,
 pues sè que ettàs en servicio
 de Apeles, saber deti,
 qué ettraño accidente ha sido
 este que oygo que le ha dado.

Chic. Pues quien baltará à decirlo,
 si nadie baltá à saberlo:

Lo primero, anda aturdido
 tanto, que con nadie habla,
 señor, que no sea consigo:
 lo segundo, si le viste,
 es con tan gran desaliño,
 que ni es él, ni su figura:

lo tercero, su retiro
 son estas montañas, donde
 solo se sale à dár gritos:
 su llanto, es cosa de risa,
 su risa, cosa de vicio,
 su comer, cosa de juego,
 su llorar, cosa de niños,
 su dormir, cosa de locos,
 y nada cosa de juicio.

Alex. No le hacen remedios:

Chic. Quantos

Físico el arte previno
 à su curacion, se han hecho;
 pues como un Poeta dixo,
 le han puesto mil cataplasmas,
 cataplastos, cataplistos:
 y no baltá, aunque le pongan
 cata Francia Montefinos,
 para saber qué mal tiene.

Alex. Pesame, porque le estimo
 de fuerte, que de mi Imperio
 diera el medio por su alivio;
 pues quando no le tuviera
 la inclinacion que publico,
 por primoroso en su Arte,
 por el retrato que hizo

de Campaspe, le quedàra
sumamente agradecido.

Vè, y dile, que venga à verme.

Chich. Yo irè, si en esto te sirvo;
pero tu veràs en èl
un mal tan fuera de estilo,
que una vez hipocondria,
y otra vez dria con hipo,
y rebienta de que es discreto,
y apenas es entendido. *Vase.*

Efest. Verle qui-res?

Alex. Si, que puesto
que à su salud sollicito
medios, uno que he pensado,
me ha de decir lo escondido
de su pecho.

Efest. Y què es el medio?

Alex. Acudir à los motivos
de la Filosofia, pues
es su principal oficio
de las causas naturales
investigar los principios.
Y asì, à Dionege mandè
que me llamassen al mismo
tiempo que tambien à Apeles
llamo; porque compasivo
en una parte, y en otra
curioso, vèr determino,
como uno sienta sus penas,
y otro hace de ellas juicio.

Efest. Donde à Dionege mandaste,
que viniesse?

Alex. A este distrito,
que ay de mi tienda à la Quinta
de Estatira, porque he oido,
que todas estas mañanas
sale à su apacible sitio
con sus Damas, donde hacen
musicas, y regocijos
suave la prision, y quiero
vèr, si vèr puedo el divino
Sol de Campaspe, buscando
algun ingenioso arbitrio
para apartarla de essotras;
y si la verdad te digo,
no sè què diera, porque
hallasse el amor camino
de reducirla à mi tienda.

Efest. Uno mi ingenio previno.

Alex. Què es?

Efest. Fingir que llegò al campo
de Teagenes un hijo,
pidiendo justicia de ella
por el pasado homicidio;
y no pudiendo à la parte
tu dexar de dàr oïdos,
llevarla presa. *Alex.* Effeno
es valernos de un delito:
pero despues lo verèmos
mejor, porque aora miro
à Diogenes, y à Apeles
venir donde les han dicto.

*Sale por una puerta Diogenes, y por
otra Apeles.*

Diog. A mi Alexandro? pues què
tiene Alexandro conmigo?

Apel. Quiera Amor, no me declaren
de una vez mis desvarios.

Diog. Què es, señor, lo que me mandas?

Apel. En què, gran señor, te sirvo?

Alex. Escuchame tu primero, à *Diog.*
despues hablarè contigo. à *Apel.*

Bien, Diogenes, te acuerdas,
de aquella apuella que hizimos,
de quien necesitaria
antes, tu de mi dominio,
ò yo de tu ciencia? *Diog.* Si.

Alex. Pues yo me doy por vencido,
confessando que primero
de tu ciencia necesito,
que tu de mi poder.

Diog. Pues
no era uno, y otro preciso,
si el rico sin ella es pobre,
y el pobre con ella es rico?

Alex. Aun por esto quiero vèr
lo que en la tuya contigo.
Esse joven, à quien yo
por inclinacion estimo,
favoreciendole el Altro
de algun benebolo Signo,
padece un grave accidente;
y tal, que liendo entendido,
habil, galàn, y discreto,
en pocos dias le admiro
alterada la razon,

prevaricado: el sentido,
necio, inutil, delayrado,
sin discurso, y sin aliño:
nadie de su mal conoce
la causa, ni él ha sabido
decirla à nadie; de fuerte,
que dandose por vencidos
de la sabia Medicina
los mas doctos aforismos,
le dexan morir, sin que
le hagan ningun beneficio.
Yo, viendo la obligacion
en que te pone el retiro
que profesas, de saber
los secretos escondidos
de la gran naturaleza,
quiero ver como haces juicio
de este accidente; y así,
que le asistas determino
unos dias, para que,
si averiguas el principio
de su mal, sepa que sabes;
y si no, sepa que ha sido
locura tu ciencia, pues
para nada es de servicio.

Diog. Que es el corazon del hombre
animal de pliegues, dixo
Aristoteles, mostrando
que es de un color, si encogido
està; y si està dilatado,
de muchos, con que previno,
que en queriendo averiguarle,
no se le dà punto fixo;
pues al irle desdoblado,
todo es colores distintos.
Siendo así, locura fuera
decir yo desvanecido,
que entenderè el fuyo; pero
no por esso desconfo
de saberlo: hablale tu,
sin darte por entendido,
porque no estè con cuidado,
viendo que con él le asisto.

Alex. Pues dissimula: donde abas,
Apeles, quando te dixo
aquel Soldado, que yo te llamo?

Apel. Si verdad digo, *Con tristeza.*
à decir mis sentimientos

à estas peñas, à estos riscos,
arboles, plantas, y flores,
que como fieles testigos,
saben lo mejor, y ignoran
lo peor. *Alex.* No te he entendido.

Apel. Es, que saben escucharlos,
y es que no saben decirlos. *suspira*

Alex. Pues, y no fuera mejor
comunicarlos rendido
à quien sentirlos pudiera?

Apel. No señor, que fuera alivio,
y yo eltoy tan bien hallado
con ellos, y ellos conmigo, *Llora.*
que ellos, y yo no queremos
partir con nadie el sentirlos.

Esto, y lo demás de este genero dice
Diogenes à Alexandro aparte.

Diog. El primer color de que
muestra el corazon teñido,
es melancolico humor.

Alex. Descansa, Apeles, conmigo:
què tienes?

Apel. No sè què tengo. *Suspirando.*

Alex. Es faltarte en mi servicio
el cariño de tu patria?

Apel. No està en mi patria el cariño.

Alex. Necesitas de algo?

Apel. Solo *Con algun despecho.*
de mi muerte necesito.

Diog. Yà de colera, y de ira
despliega el segundo viso.

Alex. Pues de mi no le fiaràs,
sabiendo lo que te eltimo?

Apel. A quien pudiera mejor?
pero humilde te suplico,
no conjures mi silencio, *Turbado.*
que es mi mal tan exquisito,
tan intratable mi pena,
tan sin uso mi martyrio,
que embargando el corazon
acà dentro los suspiros,
aunque decirlo quisiera,
no puedo. *Torpe la voz.*

Diog. De algun nocivo
veneno parece que
dà aqueita congoja indicio.

Apel. Fuera de que si adelante
Cobrandose algo.

el tormento con que vivo,
aunque pudiera decirle,
no le dixera, si miro *con despecho*
que fuera avivar la llama.

Diog. Todo esto parece hechizo.

Apel. Al incendio de que muero,
si viera: *à voces.*

Diog. Yà esto es delirio.

Apel. Que alguno piadoso hacia
tan grande crueldad conmigo,
como quitarme el dolor. *Con ira.*

Diog. Yà esto es rabia.

Apel. Pues le admito
como conveniencia, tanto,
que à saltarme èl, imagino:.

Con inquietud.

Diog. Yà esto es desesperacion.

Apel. Que me faltara un amigo
tan del alma, que sin èl,
me diera muerte à mi mismo.

Diog. De desordenado amor
parece este afecto hijo.

Alex. No ay remedio?

Apel. No ay remedio,
que mi mortal parasismo
no conlta de mi, porque
consta de ageno alvedrio.

Diog. Yà lo confirman lo zelos.

Alex. O què de cosas has vulto
en un instante!

Diog. Què quieres,
si và desplégando à giros
dobleces el corazon,
cuyos afectos distingo
à partes, y del primero
en el poltrero me afirmo.

Alex. Como quieres que amor sea,
si ser melancolia has dicho,
ira, colera, veneno,
desesperacion, delirio,
hechizo, y rabia?

Diog. Pues quien,
si no amor, huviera sido,
como conveniente, amando
con no ordenado apetito
su daño, melancolia,
ira, colera, nocivo
veneno, delirio, rabia,

desesperacion, y hechizo?

Apel. Y así, otra vez, y otras mil
humilde, señor, te pido *Con ternura.*
no apureis mis sentimientos,
porque el mal que lloro, y gimo,
no tiene difinicion;
y pues quando mas me explico,
es quando me explico menos,
concede à mis desvarios
la licencia de callarlos,
que aunque yo quiera decirlos,
no me es posible, porque:.

Dentro musica.

Una voz. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.

Apel. Yà aquella voz te lo ha dicho,
aunque no bien, que si dice,
que solo ha de ser testigo
de su tormento el silencio,
ay mas que decir, que dixo,
porque aun el silencio no
es capaz del dolor mio;
pues quando el silencio quiera,
ò cruel, ò compasivo,
lo que no digo, decir,
no podrá, porque al decirlo:.

Dentro la Musica.

Otra voz. Aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Diog. Buervo à afirmarme, señor.

Alex. En què? *Diog.* En que lo dicho, dich
este hombre està enamorado.

Alex. No disluenan los indicios;
pero quedese aora así,
con orden, de que advertido,
has de averiguarlo mas,
mientras yo otro afecto sigo,
si no tan cruel, no menos
poderoso; ven conmigo,
èfellation, que si hablar
à Campaspe no consigo,
quizà podrá ser, me valga
de aquel tu pasado arbitrio.

Vanse los dos.

Diog. Buena comision me queda;
mas yà que Alexandro hizo
capricho el examinarme,
tambien yo he de hacer capricho

el satisfacerle à él.

En fin, no es posible, amigo,
que sepamos vuestras penas?

el, y Musf. Solo el silencio te digo
ha de ser de mi tormento.

Diog. Pues advertid, que yà ha avido
silencio tan bachiller,
que dixo lo que no dixo.

Apel. Pues èste no lo dirà.

Diog. Por què?

Apel. Porque enmudecido.

el, y Musf. Aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Diog. Pues guardaos de mi, que yo
hè de saber lo escondido
de vuestro pecho, despues
no digais que no os lo aviso. *vase.*

Apel. No hareis tal, que yo sabré,
homicida de mi mismo,
darme la muerte, primero
que nadie sepa, que ha sido
con las honras de Alexandro
mi amor tan vil asesino,
que dà la muerte pagado,
hecho usura el homicidio.

O nunca me honràrà tanto,
que es fuerza que agradecido,
de alimentos mi dolor
viva de sus beneficios.

Cómo puedo ser yo ingrato,
arrojandome atrevido
à competirle su amor?

si quando (ay de mi!) me animo
solo à amar, me sale al passo,
demàs del respeto digno

à la Magestad, demàs

de la confianza que hizo

de mi, fiandome su amor,

su deseo tan benigno,

que intentando mi salud

por tan eltraños caminos,

un cariño me baraja

la suerte de otro cariños;

y tanto, que aunque Campaspe,

que al Alva esperaba, dixo,

ni à ella, ni al Alva vi, haciendo,

de su favor desperdicio;

pues què remedio?

Dent. Camp. Morir

serà mi menor peligro.

Apel. Infaulito Oraculo, quien
es con quien hablas?

Dent. Alex. Contigo

morirè yo. *Apel.* Otro temor?

Dent. Camp. No he de oír.

Dent. Alex. Bello prodigio,
espera.

Sale Campaspe huyendo, Alexandro
tràs ella; y en viendo à Apeles,
se detiene.

Camp. Yà he dicho que antes
morirè. *Alex.* Tambien he dicho
yo, que contigo mi muerte
me ha de hallar.

Apel. Què veol *Camp.* Què miro!

Apel. Campaspe son, y Alexandro
mis fatales vaticinios.

Camp. Apeles es quien su vista
remora à mi planta ha sido.

Alex. Por què, divina Campaspe,
quando apartada te he visto
de essa dulce alagre tropa,
que con aplausos festivos
al Alva saluda, y hecho
humano gyrafal, sigo
los siempre lucientes rayos
de tus dos soles divinos,
de mi huyes?

Camp. Porque sè
que no es tu afecto tan digno,
como debiera.

Alex. Pues quien
le ha malquittado contigo?

Camp. Apeles, que no aqui en valde
traxo el Cielo por te tigo.

Asi he de hablar con entrambos.

Apel. Ofendida de mi olvido,
sin duda, de mi se venga. *ap.*

Apel. Apeles, què es lo que hè oido?

Apel. Yo, Campaspe?

Camp. Tu, pues tu,
haciendo el retrato mio,
me dixiste que me amaba,
y que no era el sacrificio
à Jupiter, sino à Amor;
con que mi honor advertido

de su peligro, es forzoso,
que huya de su peligro;
de suerte, que tu eres causa
de que él sienta mis desvíos;
pues si no fuera por ti,
quizà del no hubiera huído,
porque yo no lo supiera,
si tu no lo huvieras dicho.

Apel. Pues con dos sentidos habla,
responderè en dos sentidos:
si yo te ofendo, Campaspe,
es, porque otro dueño sirvo,
que su amor, y tu hermosura
mandò pintar à dos visos;
y pues para ella es ofensa,
lo que para ti es servicio, à *Alex.*
agradeceme este enojo.

Alex. No te disculpes conmigo,
pues las señas de culpado
resultan en las de fino;
y à que mi amor te debe
en este primer aviso
vencer las dificultades
de dar à un amor principio,
debate aora, pidiendo
licencia à tus desvarios,
que intercadentes, parece,
que dan treguas al sentido,
avisar si viene gente,
mientras à Campaspe digo
lo menos de lo que siento.

Apel. Etto mas, Cielos impios :

Camp. Etto mas hados crueles :

Apel. Què violencia!

Camp. Què conflicto!

*Retirase Apeles al paño oyendo lo que
los dos hablan, y luego sale.*

Alex. Desde el instante, divina
Campaspe, que de tu brio,
y de tu llanto fue objeto
la piedad del pe. ho mio,
tan postrado à tu altivez,
à tu quexa tan rendido
quedò mi afecto. *Sale Apel.*

Apel. Señor,
Siroes viene àzia este sitio.

Alex. Saldrèla al passo, porque
no llegue à verme contigo:

no la dexes ir tù, en tanto
que yo vuelvo. *vase.*

Apel. Quien ha visto
tal genero de tormento?
tal linage de martyrio?

*Hablan baxo, aprisa, y à hurto, como
rezelando de Alexandro.*

Cam. Quien cobarde complaciendo
al lisongero artificio,
no quisò à su dama tanto,
como à su privanza quisò.

Apel. Si yo tuviera eleccion,
entre aquefos dos cariños,
el elegido me diera
contrà el desdeñado alivio;
pero si me he de morir
à manos del elegido,
què me culpa el desdeñado?

Camp. El temor con que remiso,
no sabiendo entre dos muertes
elegir la de mas brio,
se dexa morir de humilde,
pudiendo morir de altivo.

Apel. Es lealtad. *Camp.* Es cobardia.

Apel. Eflo es bolver al principio.

Camp. No es, sino llegar al fin.

Apel. No es, si. *Camp.* Si es, si.

Sale Alexandro.

Alex. A nadie miro
en todo el monte. *Apel.* Debìò
de echar por otro camino.

Alex. Buelve à avisar, si viniere;
y tu, hermoso dueño mio,
acuerdate que me diste
la vida. *Buelvese Apeles al paño.*

Camp. Y esse es motivo
para obligarme à quererte?

Alex. Claro està, porque quien hizo
un beneficio, quedò
obligado al beneficio:
dar una rosa, quitarla,
una vez dada, es estilo
muy villano; por què piensas
que vive quanto vès vivo?
porque los Dioses, que fueron
quien les diò la vida, han sido
los que à su conservación
se obligaron. *Sale Apeles.*

Apel.

Apel. Señor. *Alex.* Dilo.

Apel. Estatira àzia alli viene.

Alex. Irla al paso determino:
y pues yo à lo mismo buelvo,
buelve tambien tu à lo mismo.

Vase Alexandro.

Camp. Quien en igual confusion
de dos amantes se ha visto!

Apel. Si de averle dado vida
te hace cargo tan preciso,
quanto mas, que averla dado,
es averla recibido?

si-èl te la debe à ti, tu
me la debes à mi, indicio
mas noble, que el de obligado,
fue siempre el de agradecido.

Camp. Es verdad; mas como puedo
ferlo yo, si desperdicio
se hace el agradecimiento?

Apel. Sabe el Cielo si le estimo.

Camp. En què he de verlo yo?

Apel. En sola
una cosa que te pido.

Camp. Què es?

Apel. Que porque mas no pierda,
que lo que pierdo en oirlo.

Camp. Di. *Ape.* Ningun favor me hagas
que yo me doy à partido
de que nada en mi sea amor,
porque todo en ti sea olvido;
tan à nadie quieras, que
ni à mi me quieras.

Sale Alexandro.

Alex. No he visto
por aqui à nadie. *Apel.* Debid
de echar por otro camino.

Alex. No es, sino que yo estoy loco,
pues de otro loco me fio:
retirate de aqui, y no
me buelvas con otro aviso.

Apel. Quien creerà, que su favor
es mi mayor enemigo? *vase.*

Camp. Quien creera, que el desdenado
ausente al favorecido?

Alex. Bolviendo à cobrar, Campaspe,
de aquel mi discurso el hilo,
que no es baxa frasse, puesto
que es frasse de laberinto.

Dentro Estatira à una parte.

Estat. Mudad de tono, y de letra.

Dentro Siroes à otra parte.

Siroes. Mudad de letra, y sentido.

Sale Apeles.

Apel. Estatira, y Siroes

por aqui vienen. *Alex.* No he dicho
que mis delirios me bastan,
sin creer à tus delirios,
y que aqui no buelvas? *Apel.* Yo
pienso que esto te sirvo.

Alex. Loco està, no hagas del caso;
y asì, segunda vez digo,
que por mas que ingrata acudas
à tus deldenes esquivos,
siendo escollo à los embates
de lagrimas, y suspiros,
he de esperar tus favores,
sin que me dê por vencido
à que no ha de haver mudanza,
pues que por algo te dixo.

Dentro un Coro à una parte.

Cor. 1. Escollo armado de yedra,
yo te conocì edificio. *Lexos.*

Camp. No està tan loco, señor,
como à ti te ha parecido,
Apeles, pues es verdad,
que àzia aqui Estatira vino:
y pues te debo el reparo
de que no te vean conmigo,
debate la execucion;
vete, llevando sabido,
que aunque à siglos tu deseo
mida el tiempo amante, y fino,
en mi no ha de aver mudanza,
que no ha de ser mi alvedrio.

Dentro otro coro à otra parte.

Coro 2. Exemplo de lo que acaba
la carrera de los siglos. *Lexos.*

Apel. Mira si àzia èstotra parte
Siroes viene.

Alex. Irme es preciso,
por no despertar sospechas.
Viven los Cielos divinos,
que aunque delito parezca
valerme de otro delito,
que, pues no me vale el ruego,
ha de valerme el arbitrio. *vase.*

Camp.

Camp. Y los dos en qué quedamos?

Apel. En que leal determino,
que siendo tu lo que pierdo,
piensen todos, que es el juicio.

Camp. Aunque de tu amor me ofendo,
quizà de tu honor me obligo,
viendo, que de puro noble,
sin razon, y sin aviso.

Cor. 1. De lo que fuitte primero
estàs tan desconocido. *Mus cerca.*

Apel. Què mucho, todos por loco
me tengan? si yo lo afirmo
siempre que à mi pensamiento:
no me estès cuerdo, le digo,
trayendome à la memoria
el favor, fino el olvido,
para que dèl muera, pues
solo el instante eres mio.

Cor. 2. Que de ti mismo olvidado,
no te acuerdas de ti mismo.

Camp. Mucho se acercan, tampoco
à ti te vean. *Apel.* No miro
por donde escapar, que tienen
tomados ambos caminos.

Camp. Entre estas ramas te esconde,
mientras pasan. *Apel.* Imagino,
que tu me descubras. *Cam.* Como?

Apel. Como alumbRANDO este sitio.

Los dos Cor. Yà fuitte lisonja al Sol,
y de sus rayos registro.

Camp. Escondete, que no harè,
que arden mui lentos, mui tibios
rayos que no abrafan.

Apel. Si hacen,
fino que estàn à impedirlos
mùchas nubes. *Camp.* Mira que
llegan ya. *Apel.* Desde este sitio
ferè, mirando tus ojos,
en sus hojas escondido.

Los dos Cor. Si cortefano del bosque,
de las estrellas vecino.

*Escondese Apelas, y salen todas las
Damas, y Musicos cantando.*

Estat. Campaspe, què soledad
es esta? *Sir.* Tanto retiro
de nosotras? *Camp.* Un discurso
ocupado, y pensativo
en sus penas, solo halla

en la soledad alilo.

Estat. Pues què tienes? *Camp.* La memoria
de mi casa no es preciso,
que me deba algun cuidado?
y asì, à las dos os suplico
me deis licencia de que
à ella buelva, pues ya miro
aquel pasado luceso
tan entregado al olvido,
que nadie se acuerda dèl.

Estat. Como el irte aya nacido
de tu conveniencia, y no
del poco agafajo mio,
tuya es tu eleccion. *Cam.* El Cielo
sabe, que en el alma imprimo
vuestros favores, ansiosa
de que no pueda serviros;
pero sabrè agradecerlos,
siempre que à vuestro servicio
mi vida importe. *Sir.* Los brazos
nos dà, y à Dios. *Apel.* Hado impio,
què auencia serà esta? quien
alcanzàra sus designios?

Camp. Esto es hurtarme à Alexandro;
no ha de saber donde asìito.

*Al entrar se, salen unos Soldados con
armas.*

Sold. 1. Hermosa Campaspe, espera.

Camp. Què quereis?

Sold. Fuerza es decirlo,
bien que à mi pesar. *Estat.* Soldados,
què armas? què gente? què ruido
es aquette? *Sold.* Perdonadme,
señora, que à averos visto
aqui, no llegàra; pero
ya que lleguè, me es preciso
decir el orden que traygo:
de Teagenes un hijo
à pedir julticia viene
de Campaspe, y como ha sido
justo à la segunda parte
guardar el segundo oido;
aunque de Alexandro yà
tiene el perdon conseguido,
para que dè sus descargos,
es fuerza parezca en juicio:
presà me manda llevarla.

Apel. Què oigo! *Camp.* Què escucho!

Est. n. Advertidos,
no fuera bien, que esperarais,
que no estuviera conmigo,
para intimarla esse orden?
Sold. Si señora; mas ya he dicho,
que no os vi. *Estat.* Pues ya me veis,
y si no tratais de iros: :

Camp. No señora, hagais empeño
por mi, que de mi delito
la razon me pondrà en salvo.
La hora de irme no miro,
por no empeñarle otra vez. *ap.*
Y así, à quantos me oyen, pido
desciende la cumbre del monte,
hasta la falda del risco,
nadie en mi defensa salga,
que aunque voy presa, yo fio,
que voy en mi libertad,
pues voy yo misma conmigo:
vamos, Soldador.

Vase Campaspe, y los Soldados, y sale Apelas.

Apel. Espera,
que no sabes el peligro,
Campaspe, à que vàs.

Siroes. Qué es esto?

Apel. Correr à mi precipicio,
viendo à Campaspe en poder
de Alexandro, y sus Ministros.

Clor. Descubriòse la maraña.

Nise. Diò la tramoya consigo
en tierra. *Estat.* Pues como vos
osais estar escondido
en esta parte? *Apel.* No sè;
mas sabrèlo, si la libro
del riesgo à que và. *Detienenle.*

Estat. Teneos,
que lo que yo no consigo
por mi, queriendo ella ir presa,
por vos no he de conseguirlo.

Apel. No os importa tanto à vos,
como à mi.

Estat. Aunque me ayan dicho
su despecho en no empeñaros,
vuestro arrojò en descubrirlos,
que aunque al vivo la pintais,
pintais su amor mas al vivo.

Sale Diogenes, y viendo gente, se detiene.

Diog. Buéivo à buscar aquel joven,

para ver si algo averiguo.

Estat. Tengo de saber que es esto.

Apel. Yà de vitta se ha perdido.

Diog. Con unas damas està:

quien hallàra algun indicio.

Estat. No aveis de seguirla. *Detienele.*

Apel. Cielos,
en vano el dolor resisto.

Estat. Qué es esto, digo otra vez?

Apel. Yo otra vez, y otras mil digo,
que es que voy à ver, y ciego,
que es que voy à hablar, y gimo,

Temblando.

Estat. Aora enmudeceis? aora

callais? aora suspendido

las articuladas voces

trocais en mudos gemidos?

qué pasimo fuè! qué letargo,

el que yerto, helado, y frio

os ha dexado? *Apel.* Ay de mi!

qué es esto? mis sentidos

ha turvado de manera,

que ni oigo, ni hablo, ni miro!

Qué espero? pierdase todo,

pues que todo se ha perdido:

fuego, fuego, que me abraço,

que me ahogo, que me asijò.

Arroja los vestidos.

Todos. Qué haceis?

Apel. Arrojar la ropa,

viendo arder en tan activo

incendio de mi cadaver

todo el humano edificio:

piedad, Cielos divinos!

mas ay, que mas que apague el

llanto mio,

el ayre encenderà de mis suspiros.

Sir. El està loco, huye del. *vase.*

Clor. y Nis. Todas harèmos lo mismo.

Vanse todas.

Estat. Llegò à su etremo el furor. *vase.*

Diog. Atiende, discurso mio,

quiza dirà su locura,

lo que su razon no dixo.

Apel. Piedad, Cielos divinos;

mas ay, que mas que apague el

llanto mio,

el ayre encenderà de mis suspiros.

Sale Chichon.

Chic. Si no me engañan los ecos,
àzia aquí la voz he oido;
señor, es hora de hallarte?
còmo desbudo te miro?
has jugado à la pelota?
vienes de nadar del rio?
ò vís à esgrimir?

Apeles. No es,
no es, sino que en el navio,
que en el Màr de Amor sulcaba
rizados campos de vidrio,
tormenta corri de zelos,
y en sus ruinas encendido,
Etna soy, rayos aborto,
Volcàn soy, llamas respiro:
piedad, Cielos divinos;
mas ay, que mas que apague el
llanto mio,
el ayre encenderà de mis suspiros.

Chic. Què navio, ni què aca?
què Màr, ni què desatino?
què tormenta, ni què alforja?
Buelve à cobrar tus vestidos,
espada, capa, y sombrero;

Recoge los vestidos.

pero no cobres el juycio,
que dizque està bien hallado
quien le tiene bien perdido.

Apel. Pues nadie mejor, que yo:
y porque lo creas, has vilto
à Campaspe? *Chic.* Si señor.

Apeles. Donde eltaba?

Chich. En mi vestido,
que como para picaños
el peynador no se hizo,
al peynarme esta mañana,
todo de caspa teñido,
levi à modo de nevado;
pero no à modo de limpio.

Apel. Calla, calla, que no entiendes
mi dolor, lo que te digo,
es, que si has vilto à Campaspe
en poder de un dueño impio,
que no valiendole el ruego,
el engaño le ha valido?

Chic. Seguirle quiero el humor,

no quieres que la aya vilto,
si ella, y este ingrato dueño,
haciendose mil cariños,
èl iba à caza de mirlas,
y ella à caza de chorlitos?

Apel. Mientes, mientes, porque presa
la tienen. *Chic.* Pues no es lo mismo
estàr presa, que ir à caza?

Apel. Viven los Cielos divinos,
que te ha de coltar la vida,
villano, el no averla vilto.

Chic. No costarà, porque yo
huir se desde tamaño:
mas quien està aqui?

Al ir buyendo de Apeles, y el siguiendole, dà con Diogenes.

Diogen. Yo soy.

Apel. Pues què haceis aqui escondido
vos, viejo honrado?

Cazele del brazo.

Chich. Eflo si,
riñele muy bien reñido,
que es mucha Filosofia
azechar, sin ser vecino:
quiero entre tanto, llamar
gente para reducirlo
à casa.

Vase Chichon.

Diog. Yo, señor, quando?

Apel. No, no teneis que eximiros.

Diog. Quien me metio en venir, Cielos,
de la quietud en que vivo,
à dàr en manos de un loco?

Apel. Pensais que no os he entendido?
què queriades saber
que el Sol que idolatra sigo
es Campaspe? y que es Campaspe
à quien Alexandro quiso,
à cuya causa, por no
ofender al dueño mio,
entre un amor, y un respeto
falsò amante, criado fino,
me dexè morir, trocando
sus favores à desvíos,
sus agrados à desdènes,
y sus memorias à olvidos?
Pues no, no aveis de saberlo,
porque yo no he de decirlo:
piedad, Cielos divinos;

mas ay, que mas que apague el llanto mio,
el ayré encenderà de mis suspiros.

Vase Apeles.

Diog. Bien esperè, que el furor dixera lo que no dixo el dolor; y pues acafo à las manos se me vino el defengaño de todo, dirè yo que lo he sabido por mis ciencias à Alexandro, pues contra achaques del siglo, hasta la ciencia es forzolo valerse del artificio. *Vase.*

Salen Alexandro, y Efestion.

Efest. Eltas dos nuevas, señor, à un mismo tiempo han venido.

Alex. Ambas de pesar han sido, y no sè qual es mayor:

Roxana murió. *Efest.* El furor del Mar, como la presuma Venus de Chipre, con suma violencia, quiso en su esfera, que una de la espuma muera, si otra nace de la espuma.

A esto se llega embiar Dario quanto peditte, porque imposible creiste, que lo pudiesse juntar en rescate singular

de sus hijas; con que ha sido fuerza, aviendo prometido que libres no se han de ver, ò tu palabra romper,

ò faltar à lo ofrecido al gran Jupiter. *Alex.* Y di, entre uno, y otro pesar, sabes si han ido à buscar à Campaspe? *Efest.* Tanto en ti puede una passion, que así todo lo olvidas por ella?

Alex. Qué te admiras? si mi estrella tan poderosa es, que no pierdo nada, como yo no pierda à Campaspe bella? en llegando à amar, no ay fama, no ay aplauso, no ay blason, honor, vida, alma, ni accion,

que no sea de la dama, que por entonces se ama: y así, aunque frustrados veo un fin, y otro, en este empleo de ambos el despique fundo.

Efest. Quien creerà que cabe un Mundo, donde no cabe un desco.

Sale al paño Campaspe, y Soldados.

Sold. 1. Aqui has de esperar, que aqui la Audiencia ha de ser.

Vanse los Soldados.

Camp. Si harè, pues de mi justicia sè, que ella bolverà por mi.

Alex. Pero no es aquella? *Efest.* Si.

Alex. Pues por si al llegar à ver engañada en mi poder, acudiere su passion à las lagrimas, que son las armas de la muger, haràs, porque no se entienda el menor eco del llanto, que de la musica el canto fuene al umbral de la tienda, cuyas clausulas pretenda la armonia acompañar del eltruendo militar, pues sin dar sospecha, han sido salvas, que yà han divertido otras veces mi pesar.

Vase Efestion.

Divina Campaspe bella?

Camp. Dame, gran señor, tus pies.

Alex. Tu aquí? pues qué es esto?

Camp. Es

sobre el rigor de mi estrella, la fuerza de una querella, que aunque yà tu perdon vi, presá me trae.

Alex. Presa? *Camp.* Si.

Alex. Engañaste, que es error.

Camp. Como?

Alex. Como siendo amor quien se querella de ti, no ay que temer la crueldad de la prision tuya, pues de quien èl querella, es de quien està en libertad,

no de quien su voluntad
presu tiene; y siendo así,
que tu eres la libre aquí,
y yo el preso, tu temor
en mí está, no en ti. *Camp.* Es error,
pues si un temor (ay de mí !)
pierdo, otro cobra mi fama,
al ver traycion la prisión.

Alex. Lo que en paz fuera traycion,
ardid de guerra se llama.

Camp. Traycion es quando disfama
las sacras leyes de amor.

*Canta la musica à un lado, suenan las caxas,
y trompetas à otro lado, y los dos repre-
sentan, todo à un tiempo.*

Dent. Music. En Republicas de Amor
es la politica tal,
que traydor es el leal,
y el leal es el traydor.

Alex. Bien por mí te ha respondido
voz que publica conitante,
que no ha sido leal amante
el que à vencer un olvido
traydoramente no ha sido.

Camp. Antes respondiò tan mal,
que me ha dexado mortal,
oir que en odio del honor:

Dent. Music. En Republicas de Amor
es la politica tal. *La caxa.*

Alex. Ya son tus quejas en vano.
Quiere asirla la mano.

Camp. Detèn la mano, porque
si antes mi delito fue
el dár la muerte à un tyrano
en defenfa de mi mano,
aora lo ferà, señor,
no darsela. *Alex.* Tu rigor
baste, pues en lance igual:

Dent. Music. El traydor es el leal,
y el leal es el traydor. *La caxa.*

Como luchando los dos.

Camp. Adviértete :::

Alex. Qué he de advertir ?

Camp. Mira ::: *Alex.* Qué puedo mirar?
que ayer me librò el matar,
y oy me librarà el morir.

Quiere sacarle la espada, y él lo impide.

Alex. No hará.

Camp. Valgame el pedir
à Cielo, y tierra favor.

Alex. Su voz consume el rûmor.

*La musica, y las caxas, y la represen-
cion todo à un tiempo, y dicen
dentro.*

La Music. En Republicas de Amor, &c.

Camp. Ni esto te valdrà tampoco.

Dent. Apel. Mentis todos.

Dent. tod. Guarda el loco.

Dent. unos. Teneos.

Dent. Diogenes. He de entrar.

Sale Efestion.

Efest. Señor ?

alex. Qué es esto, Efestion? qué voces

à una, y otra parte varias,
demàs de las que he mandado
de instrumentos, y de caxas,
son las que se oyen? *Efest.* Apeles,
à quien furioso llevavan
à su alvergue unos Soldados,
escuchando lo que cantan,
diciendo, embiltiò con todos,
que es mentira, que no aya
lealtad en amor, à tiempo
que Diogenes la entrada
de tu tienda sollicita,
sin que le impida la guarda.

Alex. Retirate tu à esta puerta,
hasta que sepa qué causa
à los dos mueve.

Retirase Campaspe al paño.

Camp. Fortuna,
quien (ay infelice !) hallara
por donde escapar, en vano
lo intento, porque cerrada
está por aquí la tienda,
fuerza es esperar.

Sale Diogenes.

Diog. Las plantas
me dà, señor, en albricias
de que yà mi ciencia alcanza
el accidente de Apeles.

Alex. Si en otra ocasion llegaras,
fueras mas bien recibido;
mas yà que llegalte, habla,
dì, qué accidente es? *Diog.* Amor.

Alex. Si no dices mas, no basta,

para que te crea, pues e sta
fue la primera palabra
que dixiste; y no por esto
fue cierto; y como no añadas
mas, lo mismo será aora.

Diog. Balará decir la dama,
y el competidor ?

Alex. Si. *Diog.* Pues
si esto es todo lo que falta
al credito de mis ciencias,
y à sus conjeturas sabias;
aunque yo no lo conozco,
perdone esta vez su fama,
la dama es Campaspe, y tu
el que de zelos le mata;
de suerte, que amor, y zelos
son de sus penas la causa.

Alex. Qué dices ? ay infelice !

Camp. Cielos, la suerte está echada.

Diog. Que es Campaspe à quien adora.

Alex. No profigas, calla, calla,
que en ti, porque me lo dices,
mas, que en él, porque me agravia,
pues yá es complice al dolor
quien el dolor adelanta,
tengo de vengar mis zelos.

Empuña la daga, y detienele Efestion.

Efest. Advierte, señor !!!

Diog. Bien pagas
su fineza, y mi fineza.

Alex. Qué fineza ? si tyrana
tu voz, su intencion traydora,
me han dado la muerte ambas.

Camp. Ay de quien sobre si, Cielos,
todo este escandalo aguarda.

Diog. La fuya, pues, es tan grande,
tan noble, tan leal, tan rara,
que à despecho del favor
que quiza en Campaspe halla,
se dexa morir, por no
ofender la confianza,
respeto, y decoro, que
tan à su colta te guarda.
La mia, pues, que te pongo
en ocasion de que hagas
una accion tan generosa,
como agradecer las ansias
del que en abono de todos

los que encarecen que aman,
diciendo, que amantes pierden
por su dama el juycio, anda
tan fiel contigo, y con ella,
que en las desdichas que passa,
pierde por la dama el juycio,
y por ti el juycio, y la dama.

Alex. No con razones me arguyas
fossilicamente falsas,
que no ay en zelos razon
mayor, que el que no la aya;
y así, en ti aora, y despues
en él, si es que ella le ama,
que yo lo sabré, mis zelos
vengaré. *Camp.* Qué oygo !

Efest. Repara:: *Detienele Efestion.*

Diog. Buena ocasion se ofrecia
de bolver à la passada
question, de qual de los dos
es mas invicto Monarca.

Alex. Cómo :

Diog. Como si antes de aora
no creia à quien contaba,
que esclavo de tus pasiones,
la destemplanza te agrava,
la lascivia te posee,
y la ira te arrebatada,
aora lo creo, al mirar
lo que un aficion te arrastra;
y siendo así, que esta ira,
ambicion, y destemplanza,
lascivia, y embidia, yo
esclavas traygo à mis plantas,
qual será mas poderoso,
yo, que mando à quien te manda,
o tu, que sirves, à quien
me sirve à mi ? Con tan clara
consequencia, logra aora
mi muerte; pero à lograrla,
mira quien eres, pues eres
esclavo de mis esclavas.

Hincase de rodillas.

Efest. A tanta osadía, no tengo
de impedirte yá.

Campasp. El le mata.

Alex. Mira quien eres, pues eres
esclavo de mis esclavas ?
tanto una ciega passion

desluce el decoro, ultraja
el respeto, que ocasiona
à que pueda cara à cara
atreversele la voz
de un misero, en confianza
de que diciendo verdad,
la muerte no le acobarda?
Pues no ha de ser, no ha de ser,
que no ha de decir la fama
que dixeron à Alexandro
de Diogenes las canas, pues
mira quien eres, pues eres
esclavo de mis esclavas;
sin que tratasse enmendar
de sus defectos la causa.

Alza, Diogenes, del suelo.

Camp. Como tan afable le habla?

Alex. Y dime otra vez, por mi
Apeles muere con tanta
fineza, que leal, y noble,
aunque Campaspe le ama,
à Campaspe olvida? *Camp.* El
mi amor averiguar trata.

Dent. Guarda el loco, guarda el loco.

Diog. Estas voces lo declaran
mejor que yo.

Alex. Dexad que entre.

*Sale Apeles desnudo, Chichon con los
vestidos, y otros deteniendole.*

Apel. Pardiez, aunque lo eltorvára
todo el Mundo, entrara yo,
sin que tu me lo mandaras,
porque al que pide justicia,
no ha de aver puerta cerrada.

Chic. Y mas quando una locura
le sabe falsear las guardas.

Alex. Pues de quien justicia pides?

Apel. De estos que infieles te cantan,
que en Republicas de amor
la politica es tan mala,
que el traydor es el leal,
porque yo sé, que te engañan,
y que ay lealtad en amor
tan grande; pero esto basta,
que no quiero que la sepas,
porque parece que falta
à la fineza, el que hace
la fineza con jactancia.

Alex. Reportate, y pues está
tu quexa tan bien fundada,
yo te guardaré justicia:
ea valor, la mas alta
victoria es vencerse à sí,
no diga de ti mañana,
la historia, que toda es plumas,
el tiempo, que todo es alas,
que tuvo en su amor Apeles
mas generosa constancia,
que yo, si él por mi se dexa
morir con lealtad tan rara,
por qué, pudiendo él hacerla,
no he de poder yo pagarla?
Campaspe? *Camp.* Sin duda en él,
y en mi se venga: qué mandas?

Alex. Que seas heroico asunto,
que en laminas de oro, y plata,
de mis liberalidades
corone las esperanzas:
alabense otros, que dieron,
yà à las letras, yà à las armas,
Coronas, Reynos, Provincias,
Ciudades, Templos, y estatuas,
que no ha de alabarse alguno
que sacrificò à las aras
de la lealtad mayor triunfo,
ni diò mas, pues diò su dama,
el dia que en su poder,
ò gustosa, ò no, la halla.
Dale, pues, la mano à Apeles,
porque esposa fuya, y vayas
donde no te vean mis ojos;
tu, Diogenes, repara
en la dativa mayor,
si soy esclavo de esclavas,
ò si soy dueño de mi;
y tu mira la distancia
que ay de tu amor à mi amor,
pues tu me la dás pintada,
y yo te la vuelvo viva,
para que diga la fama,
que lo di de una vez todo,
pues di la mitad del alma.

Camp. Esto es querer apurar
si es verdad, que enamorada
eltoy de Apeles, yo haré
que mal la experiencia salga.

Apel.

Alex. Qué escucho? Campaspe es mía? quien; Cielos, con tan estraña novedad en mis sentidos me restituye à la clara luz del día? cómo estoy aqui así? dame la capa, dame la espada, Chichon, y tu gran señor, las plantas, que no en vano te apellida Dios la voz de tantas varias naciones, pues dár un Cielo, no es dón de humano Monarca: y tu Campaspe, la hermosa blanca mano me dá.

Camp. Aguarda.

Alex. No se la dás?

Camp. No. *Alex.* Por qué?

Camp. Porque no quiero que haga ferias de mi libertad tu vanagloria; mal aya temor, que de puro fina, quiere que parezca ingrata: *ap.*

Dexo à parte, que yo à Apeles no amo; mas quando le amara, no dexara de sentir el desayre con que tratas à lo que dices que quieres; que somos todas tan vanas, que aun de lo que aborrecemos, nos hace el cariño falta.

De quando acá fue el amor prenda para enagenada? de quando acá el alvedrio de un dueño à otro dueño passa? es inquilino el afecto, para andar mudando casas, vecino ayer de una gloria, y hiesped oy de una infamia?

Es joya la inclinacion? es la voluntad alhaja? es el deseo prelea?

ni menage la esperanza, para hacer dativa dellas, tan baxamente contraria, que dà con un valdon, yendo à buscar una alabanza: Liberalidad bien puede ser que sea el dár la dama;

pero liberalidad tan neciamente villana, que piensa que lo dà todo, siendo así, que es cosa clara, que no dà nada, porque el dia que no dà el alma, que dà en lo demás: con que si presume que le pagas de lo vivo à lo pintado el logro à Apeles, te engañas, pues si él le dió un retrato, no le bueltes mas que una estatua, porque el que sin alvedrio con una muger se abraza, logra; pero no merece, consigue; pero no alcanza: deslucite, que no pudiendo, quando la fuerza te valga, darle ni el alma, ni el gulto, darle sin gulto, y sin alma todo lo que puedes, es darlo todo, y no dár nada.

Apel. Qué escucho, Cielos! Campaspe, así mis fuerzas trata:

Chi. Pareceme, que bien puedes bolverme capa, y espada, y bolverte à jugador de pelota; pues es clara cosa, que de borra, y viento yà està el pelotero en casa, siendo de borra tu amor, y de viento tu esperanza.

Alex. Por mas que deslucir quieras mi accion, noblemente vana, no has de poder, que una cosa es hacerla, otra lograrla; y así, para averla yo hecho, que importará que tu :::

Dent. Sold. Plaza.

Alex. Qué es aquello?

Efest. Qué à tu tienda llegan con todas sus damas Estatira, y Siroes. *Vase.*

Alex. Yà como libres se tratan, en fee del rescate, fuerza es, que à recibirlas salga: despues diré lo que iba à decir; tu no te vayas,

hasta

hasta ver el fin.
Diog. No harè,
 aunque de mi pobre estancia
 la ausencia siento.

Vase.

Chic. Què mucho :
 si quedò allà la tinaja,
 que aunque no es de vino oy,
 averlo sido ayer barta,
 para que haga compañía;
 mas miren aqui que caras:
 bien se ve que están reñidos,
 pues que se han quitado el habla;
 veamos por qual de los dos
 quiebra.

Apel. Para què, tyrana :

Chic. Luego vi, que era èl lo mas
 delgado.

Apel. Para què, ingrata,
 traydoramente apicible,
 carnosamente fallà,
 alentaste tantas veces,
 yà amorosa, y yà enojada,
 mis esperanzas, si avias
 el dia que de pagirlas
 tuviésses mas ocalion
 de engañar mis esperanzas :
 Què vitoria te promete
 un rendido, para que hagas
 fuertes en èl, tan ociosas,
 como restituirle el alma,
 para que con ella sienta
 mas tu rigor : y así, ingrata,
 ò buelveme mi locura,
 ò tomate tu mudanza.

Camp. Que me valdones permito
 de mudable, de liviana,
 y de inconstante (ay Ap. les !)
 porque alcanzo que no alcanzas
 que quizá ha sido fineza
 el deldèn de que te agraviás.

Apel. Que fineza : sino es mas
 que, al verte de un Rey amada;
 aver hecho fantasia
 del gusto, mostrando vana
 el que el ruido del poder
 suena siempre en consonancia.

Camp. Si supieras que èl queria,
 por tomar de ti venganza,

y de mi, saber no mas
 si te amo, ò no, no culpàras
 que huviesse sido cautela
 contra cautela la traza
 que hallò mi amor, à pesar
 de mi amor.

Apel. Pues no importàra
 menos, que èl me diera muertè,
 que darmela tu : que gana
 mi vida, di, si porque
 èl no me mate, me matas :

Camp. Luego fuera mas fineza
 à todo trance empeñada
 arriesgarlo todo : *Apel.* Si,
 que mejor le està à una dama
 ser fina, que cautelosa.

Camp. Cautela ay menos culpada
 de lo que fuera quizá
 la fineza.

Apel. Es ignorancia.

Camp. No es, sino atencion, querias
 que mi amor le confesara,
 y te diera muerte : *Apel.* Si,
 que el dia que mi honor salva
 ver, que el dia que seas mia,
 no toca à mi confianza
 interpretar los sentidos,
 sino entender las palabras;
 fueraslo (ay de mi !) el instante
 que en darme muerte tardàra,
 murièra feliz, no triste.

Camp. Pues si esto es lo que te agrada,
 à tiempo estàs, que la mano
 que no te di ; pero aguarda,

Ruido dentro.

que buelven todos. *Ape.* O quanto
 perezosa se dilata
 siempre la dicha !

Chic. Hecho un bobo
 me eltoy oyendolos : què aya
 aviendo amor de obra gruessa,
 quien gasta el de filigrana,
 todo retruecanos, todo
 tiquimiquis : *Salen todos.*

Estat. Tu palabra
 es ley, y cumplirla debes.

Alex. Quien por cumplir una, falta
 à otra, no yerra ; y así

es bien el camino parta
entre las dos. *Sir.* De què suerte :

Alex. Que libre, Siroes, te vayas,
llevando à Persia el tesoro,
que era rescate de entrambas;
y tu te quedas en Grecia.

Estat. Yo en Grecia ?

Alex. Si; mas no esclava,
sino esposa mia, supuesto
que murió en el Mâr Roxana.

Estat. La ventura agradeciera,
puesta, señor, à tus plantas,
à no saber, que Campaspe
te tiene cautiva el alma;
y entrâ tropezando en zelos,
justamente me acobarda.

Aur. Aversela dado à Apeles,
esse temor satisfaga:
y porque lo veas, bolviendo,
Campaspe, à la accion passada,
à Apeles le dà la mano.

Camp. Si harè, de muy buena gana
aora, que es porque yo quiero,
y no porque tu lo mandas.

Alex. Aunque deslucir mi accion
intentas, no estès muy vana,
que nada le dàs tampoco.

Cam. Còmo: *Alex.* Como si le amabas,
es, dàr lo que yà era suyo,
darlo todo, y no dár nada.

Y pues esto ha sido un solo
parentesis de las armas,
profiga al Peloponeso
el Exercito la marcha,
que he de cumplir el aguero,
venciendo naciones varias.

Estat. Con essa satisfaccion,
à tus pies estoy. *Alex.* Levanta.

Nise. Yo he de quedarme contigo.

Alex. Con Efestion casada.

Diog. Y yo bolverme à mi monte,
donde te ruego no vayas,
ni me llames otra vez,
que no sabes lo que causa
esto de andar componiendo
de amor, y zelos las ansias.

Siroes. Dichosa yo, que la buelta
darè à mi padre, y mi Patria.

Estat. Mas dichosa yo, que quedo
al logro de mi esperanza.

Apel. Dichoso yo, que he alcanzado
vèr el fin de penas tantas.

Chic. Mas dichoso yo, que libre
quedo, quando otros se casan;
y pues mas desocupado
estoy, humilde à essas plantas
ferè quien pida por todos
el perdon de nuestras faltas;
aunque es, darnos lo que es nuestro,
Darlo todo, y no dár nada.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca,
en la Imprenta de la Santa Cruz, Calle de la Rua.

10

11

12

13

14

15



